


THE LIBRARY OF CONGRESS
1800



263. HISTORIA de la Isla de Santo Domingo. *Madrid*, Imprenta de Villalpando, 1806. En 8.º; portada, 270 páginas, piel. 20 pesetas

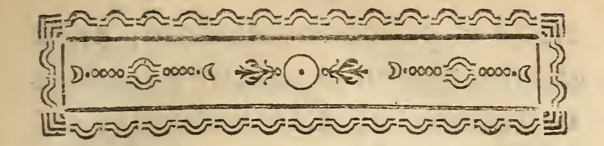
Este libro contiene: «Hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los xefes negros, especialmente en el año 1800 (VIII de la República Francesa) y siguientes hasta el presente de 1806. Por D. V. A. E. P.»

HISTORIA
DE LA ISLA
DE SANTO DOMINGO,
CONTINUADA

HASTA LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS DURANTE LA INSURRECCION DE LOS XEFES NEGROS, ESPECIALMENTE EN EL AÑO 1800 (VIII DE LA REPUBLICA FRANCESA) Y SIGUIENTES HASTA EL PRESENTE DE 1806.

Por D. V. A. E. P.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1806.



HISTORIA

DE LA ISLA

DE SANTO DOMINGO.

CAPÍTULO I.

La Isla de Santo Domingo está situada entre los diez y siete y veinte grados de latitud boreal, y entre los setenta y uno y setenta y siete de longitud al Oeste del meridiano de Toledo. Tiene cerca de quarenta y seis leguas de ancho, y ciento y treinta de largo. En esta Isla, la mayor de las Antillas despues de Cuba, se nota una variedad singular con respecto al clima y al terreno. En ge-

neral el pais es montañoso, principalmente en el centro y hácia la costa oriental. Las montañas semejantes á las que se ven en las otras partes de las Antillas elevan sus cumbres á una altura prodigiosa. Entre estas alturas hay valles fértiles que forman un contraste admirable con las cimas muy altas que los dominan. El suelo se diferencia segun las localidades, pero en general es susceptible de mejoras considerables. La naturaleza lo ha hecho propio para producir con el socorro del cultivo toda suerte de vegetales. Así es que esta Isla produce azúcar, café, cacao, agengibre, y los demas frutos de los trópicos que provéen los mercados de Europa y enriquecen al colono Americano

Los Españoles fueron los primeros européos, que atravesando

el Océano Atlántico , se fixáron en Santo Domingo. Una tropa de aventureros de todas clases se embarcáron para el pais del Oeste; los quales despues se dirigiéron hácia el México , en donde estableciéron su residencia. Solo un pequeño número de los mas industriosos permaneció en Santo Domingo para cultivar el terreno y sacar de él su subsistencia. Este pais fértil y asombroso habiendo quedado con el tiempo casi desolado , los Españoles miraron, aunque involuntariamente, por su repoblacion, obligando á una compañía de franceses é ingleses á huir de la Isla de S. Cristóbal, y refugiarse á la de la Tortuga. Esta se halla situada á algunas leguas de la costa septentrional de Santo Domingo. Hácia esta misma época un gran número de Holandeses viniéron á ser compañeros de

los primeros. Como la analogía de su fortuna les obligaba á reunirse viniéron por último á formar en la Isla de la Tortuga la cuna de una Colonia conocida despues baxo el nombre de parte Francesa de Santo Domingo. Los animales domésticos que los Españoles habian dexado errar en las llanuras de Santo Domingo suministraban á la subsistencia de aquellos refugiados; los quales hacian escursiones por el pais para cazar en él, y despues volvian á la Isla de la Tortuga su retirada comun. Fuera de la ocupacion de la caza se dedicáron al cultivo de los campos, y por este medio se procuraron para las necesidades de la vida. Así es, que ellos supieron huir de la pobreza, y todos gozaban de una feliz libertad. La obscuridad en que vivian les dió lugar á aumentarse en número y

fuerzas. El Padre Charlevois en su historia de Santo Domingo entró en grandes descripciones sobre los progresos de esta Colonia desde su nacimiento y primera fundacion en la Tortuga hasta que se puso baxo la proteccion de la Francia. Podrá consultarlo el que guste.

CAPÍTULO II.

Las divisiones políticas y generales de Santo Domingo eran dos. Allí se distinguia la parte Francesa y la Española. Hemos instruido al lector del orígen de ámbas Colonias. Y como el espíritu se formará mejor la justa idea de las escenas y de los desastres de que vamos á hablar, si desde luego adquiere nociones previas sobre el estado de cada Departamento, es indispensable estudiar

con alguna atencion las localidades de ellos. Hay muy pocos indicios auténticos sobre la porcion de territorio que quedó en la posesion del corto número de Españoles que no quisieron seguir hasta México á sus valerosos compatriotas. El antiguo Cabo-Frances está situado sobre la frontera occidental de su territorio cerca de la punta de Nordeste. Sobre el lado de Oriente se halla tambien la bahía Escocesa, Puerto-gosier, Cabo-Cabron, el de Sámana, Rafael , y el del Engaño. En toda esta extension el pais no ofrece al ojo del observador, sino el aspecto triste y melancólico de una horrorosa esterilidad; no obstante este territorio abandonado es susceptible de una mejora considerable. A la punta del Sud-este se encuentra el rio de Hygüey que tiene su nacimiento en las

montañas vecinas de la villa de Zeybo , y desemboca en el O-céano. La pequeña Isla de la Saona, que está separada de Santo Domingo por un canal navegable para los barcos pequeños, es el primer objeto que se encuentra al Sud, adelantándose hácia la punta del Sud-este ; y en todo lo restante de la costa meridional no se descubren mas que regiones incultas y despobladas , donde los rios de la Romana , Cucumaya, Macoris y Yuca vierten en el O-céano el tributo de las aguas que acarrean desde el seno de las montañas. En todo este espacio el aspecto general del pais, la calidad del terreno y los progresos del cultivo, son los mismos que en el quartel del Oeste.

La villa de Santo Domingo está situada sobre la orilla del mar en el centro de la parte que los

Españoles habian conservado. De esta ciudad es de donde la Isla entera ha tomado su nombre: los antiguos habitantes la llamáron Hayti, ó Bayti: Cristóbal Colon la habia llamado Isla Española. Santo Domingo está fundado sobre la costa del bello rio Ozama, cuya madre engruesada de una multitud de arroyos y torrentes que se dexan caer de continuo de las montañas vecinas, viene á hacerse tan ancho y profundo que es navegable aun hasta la ciudad de S. Lorenzo, la qual ya está metida muy tierra adentro. Bartolomé Colon, hermano del ilustre navegante, fundó á Santo Domingo en 1498. Le dió este nombre en honor de su padre, llamado Domingo; aunque otros dicen que fué en memoria de Santo Domingo, que floreció ántes de aquella época en 1221. Su si-

tuacion es de las mas cómodas. El rio baña sus murallas, y forma delante de ella un puerto vasto y grandioso. La fortaleza y el castillo se elevan magestuosamente en el medio de la ciudad. La pequeñez de las demas casas les hace parecer aun mayores. Ademas se encuentra allí una iglesia Catedral y tres Conventos, todos construidos de piedra de sillería, y del mejor órden de Arquitectura. A estos edificios públicos se agrega un Hospital destinado para los ancianos y personas enfermas. Se sale de la capital por tres grandes caminos; el uno que conduce al Este, el otro que se dirige hácia el Oeste á lo largo de las costas del mar, y el tercero corta el territorio en línea curva por la parte de Nor-oeste: y despues de haber atravesado los pueblos de Santo Tomas, Banica, Ma-

laya y la Azufreera , viene á terminar en la ciudad de Cabo-Frances. Lo restante de la costa meridional de esta division al Oeste de Santo Domingo , está cortado por una infinidad de cabos y promontorios. Entre ellos es considerable el Cabo Jeremías , cerca del qual desemboca en el Océano el rio Nizao. El viagero encuentra en este mismo lugar la punta llamada de Palanquin , la de Nizao, la Bahía de Santa Catalina y otras muchas. Pero los mas dignos de atencion son los grandes y pequeños Cabos de Mongon , en donde una cordillera de montes se abanza hácia el Océano á una distancia considerable. Al Este de la ciudad de Santo Domingo el expectador goza de la situacion mas agradable. Una inmensa extension de un terreno unido, que llaman *los Llanos*, sucede á los tristes pai-

sages del quartel del Oeste. Estos llanos estan provistos de gran cantidad de agua, de modo que en el tiempo de sequedad son allí muy fáciles los riegos artificiales. Y esta ventaja trae consigo abundantes cosechas. Al Sud, la parte antigua Española, tiene por límite el pequeño rio de Pitres. Esta punta es paralela á la de Norte, que servia igualmente de demarcacion á las posesiones Españolas; pero la frontera en lugar de seguir esta direccion perpendicular forma una línea curva que pasa al traves de los montes vecinos de Puerto-Príncipe y los llanos, al Sur de la ciudad de Hinca. Despues de haber atravesado estos llanos, de los quales la mayor parte se halla por el lado del territorio Español, la línea de demarcacion da la vuelta por detras de dos enormes montañas; y despues de ha-

berse dirigido al Nordeste viene á confundirse con el rio que llaman del Degüello. Finalmente, estos límites respectivos jamas han sido fixados de una manera constante: las dos naciones Francesa y Española han tenido en este punto frecuentes contestaciones.

Atendida la gran porcion de pais que divide esta frontera, el golpe de vista queda extremamente variado. Unas veces montañas magestuosas hacen renacer en el espíritu un sombrío sentimiento de terror; sus cumbres parecen suspendidas encima de vuestra cabeza, y luego de repente experimentais la agradable sorpresa de ver llanos enriquecidos de todo el luxo de la vegetacion; y quando la imaginacion del viagero ha descansado con delicia en estos soberbios puntos de vista, una horrorosa cordillera de montes vuel-

ve á aparecer, y os acompañan durante todo el resto de vuestra excursion hasta las orillas del rio Yagua, donde ella se termina. La parte antigua Española está dividida hoy en dos departamentos, á saber, de la Sámana y del Engaño. La costa marítima del primero ofrece á la vista lugares propios para recrearla; tales son la Granja, la punta de la pequeña Salina, la punta de la Roca, la punta Isabelica, Puerto-Caballo, y la punta de Carruge. La Ciudad y el Puerto de la Plata se presentan luego á la vista; despues Santiago, la punta de Macurí, la Bahía de Baume, el Cabo la Roca; y en fin se viene á llegar á la extremidad de Nordeste. Las montañas y colinas innumerables que erizan, por decirlo así, la costa, entristecen por su demasiado horror, y presentan por todas par-

tes la imágen de la esterilidad; mas lo interior de las tierras es superior á todo otro Canton de la Isla de Santo Domingo. En un espacio de diez y ocho leguas el rio Yuna serpentea en medio del hermoso y fértil valle de Bega-Real: en su corriente tortuosa llega á tocar en fin la Bahía de Sámana sobre la costa de Oriente. Nadie puede figurarse lo que este valle seria capaz de producir si se diesen á la agricultura los cuidados convenientes. El rio de Santiago, cuya corriente alimentan muchos arroyos que baxan de las montañas de Cibao, atraviesa el medio de la parte Occidental de esta division, y sirve considerablemente á hacer mayor la belleza y el agrado de los paises adyacentes. El número de habitantes de esta division, segun un cómputo hecho en mil setecientos diez y sie-

te, era de 18,410. Pero desde aquella época ha disminuido mucho. Esta poblacion, poco numerosa, no dexa de contribuir á el aspecto salvage de toda aquella comarca.

La segunda division política de Santo Domingo está situada al Oeste de la primera, y pertenece mucho tiempo ha á los Franceses. Comprehende tres departamentos, á saber, los del Sur, del Oeste, y del Norte. En los lugares vecinos á la línea de demarcacion, el aspecto y calidad del terreno, y el estado del cultivo son casi los mismos que en los distritos limítrofes de la parte Española. Las pequeñas ciudades de Pilatos, Plasencia, Petit-fond, Tapion, Montrui y Arcalia se hallan en esta direccion. El Departamento del Sur tiene cerca de cincuenta leguas de longitud, desde el rio Pi-

tres hasta Cabo-Tiburon á la extremidad de Sud-Oeste. Las ciudades que forman variedad en estos paises son demasiadas para entretenernos en nombrarlas. Aunque los caminos Reales y los puertos son en número considerable, sin embargo la mayor parte no se hallan sin riesgo. Las ciudades mas considerables de esta costa son Jacmel y los Cayes. La última está provista de un Puerto, pero tan poco cómodo que en los temporales, los Marinos que lo freqüentan, se ven obligados á buscar abrigo en la Bahía de Flamencos. El aspecto del pais es risueño: la tierra es allí fértil, y por algunos parages bien cultivada. El Departamento del Oeste está contenido en el circuito de cien leguas. Este quartel de la Isla contiene algunas ciudades importantes; debe señalarse entre ellas so-

bre la costa Occidental la de Puerto–Príncipe ó Puerto–Republicano, antigua capital de toda la Colonia. Allí hay un Puerto donde las embarcaciones encuentran toda suerte de comodidades : mas la situacion de esta Plaza, en un terreno baxo y cenagoso, hace la rada muy peligrosa, aunque está rodeada de pequeñas colinas. Al Este de esta misma ciudad se descubre el grande y fértil llano *Cul-de-sac*, que tiene tres leguas de ancho y diez de largo. En este canton los plantíos de azúcar compiten en hermosura y en riquezas: algunos pequeños canales estan siempre prontos á remediar los ardores desecantes del Estío; y no hay hasta las montañas vecinas ningunos de ellos que no sean dóciles á llevar su tributo de café, quando la industria del labrador sabe contenerlos allí. Puer-

to-Príncipe, S. Marcos y Cul-de-sac son los pueblos mas considerables de este Departamento. Hablando de ellos, entretendrémos mas de una vez al lector en el discurso de esta historia.

El Departamento del Norte está á quarenta leguas del mar: tenia por límites, ántes de la reunion de la parte Española, el rio Yagua al Este, y el Cabo de San Nicolas á la extremidad del Noroeste. Son en mucho número los cabos, promontorios, puertos de mar, ciudades y pueblecillos de esta Costa; pero los principales son Puerto-Delfin, Cabo-Frances, Puerto de la Paz, y el Cabo de San Nicolas. Durante la guerra el Cabo-Frances era la residencia del Gobierno. Esta plaza por su elegancia y simetría ocupa el segundo órden en la arquitectura europea. Ademas de las casas có-

modas y primorosas que forman el cuerpo de la ciudad, está adornada de una Iglesia, y de un Colegio que ántes fué de los Jesuitas, y en el qual se celebraban las asambleas coloniales y provinciales. Por lo demas estos no son allí los únicos monumentos públicos. Una caserna ó alojamiento para los soldados baxo los baluartes, un arsenal, un teatro, una cárcel y dos hospitales concurren á la par á la hermosura y á la utilidad. Con todo, la situacion de la ciudad no es de las mas cómodas. Colocada al pie de una alta montaña está privada de los saludables efectos de las brisas de tierra. Esta misma elevacion hace que reflexen sobre la ciudad los rayos ardientes del sol. Al Este se halla una extension de tierras de quatro leguas de ancho, y diez y seis de largo; este puede

ser un orígen mas fecundo de riquezas, que ningun terreno de la misma extension que haya en el mundo conocido. Una vecindad tan útil, y las ventajas de su puerto, hicieron florecer prontamente á esta ciudad; pero es muy doloroso haber de añadir, que en el discurso de nuestra relacion, ella no se presentará casi siempre á los ojos de nuestros lectores, sino como la hoguera de un violento incendio que abrasó todos los quarteles, y no se apagó hasta que ella misma quedó reducida á cenizas. Tampoco debemos olvidarnos del muelle de San Nicolas. Las ventajas que este puerto debe á la naturaleza y al arte son considerables. El Puerto es el mas bello y el mas seguro de las Indias Occidentales. Como es franco lo frecuentan mucho los buques Americanos. Las fortificacio-

nes que protegen la costa pasan por las mas formidables de las Antillas. Muchas colinas dominan la Rada, y por esto no solamente una esquadra enemiga tendria que vencer muchas dificultades para apoderarse del Puerto ; pero aun en el caso de hacerse dueño de él no podria conservarlo, á menos de no haber sometido igualmente todo el pais que le rodea.

La poblacion y la riqueza agrícola de un pais siempre están entresí en una exâcta proporcion. La poblacion de la parte Francesa de Santo Domingo, siguiendo el cálculo de algunos viageros, ántes de la rebolucion, era de 30,821 blancos, 434,429 negros esclavos : parémos aquí un momento la consideracion, y notemos que el número de negros, prescindiendo de todo socorro extrangero, excedia al de los blan-

cos en 403,608 individuos. Y porque los negociantes no nos acusen de omisos en referir lo que á ellos concierne, añadirémos que ántes de las turbaciones é insurreccion, habia en Santo Domingo un mil ochenta y un plantíos de diferentes suertes de azúcar: tres mil ciento treinta y siete de café: quatro mil novecientos treinta y siete de algodon, y dos mil ciento cincuenta y ocho de añil, sin contar otros establecimientos menos preciosos, tales como vergeles, jardines, plantíos de cacao, tenerías, tejares, &c. en número de cerca de seiscientos setenta y siete.

CAPÍTULO III.

El conocimiento exâcto de la Geografia de un pais, es necesario para la perfecta inteligencia

de su historia. Por eso hemos comenzado por delinear la parte descriptiva de esta Isla, acerca de la qual vamos á dar noticias históricas. Despues de haber hablado de las localidades, es conveniente entrar en algunos detalles sobre las diversas clases de habitantes. La poblacion de Santo Domingo, así como la de los otros establecimientos Americanos, se compone de tres castas bien distintas: primero, los Blancos que han emigrado de Europa: segundo, los Negros que han sido trasportados allí del Africa: tercero, los Mulatos ó Mestizos que de la mezcla de ámbos han nacido en el pais. Antes de 1789 la autoridad judiciaria residia en las manos de un Intendente y de un Gobernador general, el uno y el otro á eleccion de la Corona. Duraba su empleo tres años. Sus fa-

cultades estaban en parte confundidas, y en parte distintas; de manera que quando su poder estaba combinado tenia una extension que llegaba hasta lo arbitrario. Ellos tenian derecho de instituir leyes, de nombrar para las plazas vacantes en los diversos empleos públicos, de disponer de las tierras de la Corona; y en fin conocian en todos los asuntos de policía y de administracion. En estas épocas el solo recurso del pueblo estaba en la division de sus soberanos ó xefes; pero aun en este caso el Gobernador llevaba la preferencia. Habia tambien allí tribunales inferiores repartidos por los diversos distritos de la Colonia. Cabo-Frances y Puerto-Príncipe eran la residencia de las dos Cortes supremas, ante las quales se llevaban las apelaciones de los tribunales inferiores. Pero todos

los miembros de estas Cortes estaban baxo la influencia del Gobernador, el qual gozaba en la realidad de un poder ilimitado. Es facil concebir que baxo semejante forma de administracion, la corrupcion y los delitos debian triunfar. A mas de esto cada una de las cincuenta y dos parroquias ó quarteles levantaba una ó mas compañías de Milicias. Las tropas del Rey llegaban al número de dos á tres mil hombres.

En tal estado de cosas la felicidad de toda la Colonia dependia, casi exclusivamente, de las buenas disposiciones y talentos de un solo hombre. Los progresos de la civilizacion habian no menos alterado el respeto que se debia entónces al nacimiento, y á las brillantes distinciones sociales. La industria y los beneficios del comercio habian de tal modo enri-

quecido á la plebe, que los nobles eran obligados á renunciar á su antigua altivez. Mas los Mulatos estaban agoviados de males que exceden toda idea. El Negro, que era la propiedad de un Blanco, debia naturalmente ser protegido por él ; los Mulatos al contrario, eran considerados como una suerte de propiedad pública : así es que sufrian toda especie de malos tratamientos, sin tener el consuelo de inspirar alguna compasion , ó de esperar el remedio de sus males. Luego que llegaban á su adolescencia , eran forzados á servir tres años en el exército; despues durante una gran parte del año , reducidos á una humilde esclavitud , eran obligados á trabajar en la reparacion de los caminos , y esto no era el todo; sus facultades intelectuales no estaban menos ésclavas que sus per-

sonas. El Mulato era inhábil para todo empleo público ; ni aun podia aspirar á una plaza particular que exîgiese educacion liberal , ó que estuviese adornada de alguna distincion. Así es que no podia ni recibir las órdenes eclesiásticas, ni exercer la profesion de Letrado, de Médico , Cirujano , Boticario, ó Preceptor. Tal era el efecto de aversion que se tenia á la raza africana. Parece que lo injusto de las leyes concurrió con las preocupaciones populares á hacer esta clase completamente desgraciada. Un Mulato rara vez obtenia justicia quando él se quejaba de un Blanco , quando por el contrario éste jamas dexaba de lograr el castigo del Mulato. No habia sino dos circunstancias favorables á aquella casta de gentes : la primera es que la conmiseracion pública modificaba algunas veces la

extremada severidad de las leyes: la segunda que se les permitia tener una propiedad de cierto valor. Por medio de sus riquezas algunas veces hacian por corromper los jueces y mejorar su situacion. Baxo el reynado de Luis XIV. se publicó en favor de los Negros un Edicto conocido con el nombre de *Código negro*. Sus reglamentos son dignos de atencion por su humanidad, y hacer infinito honor á aquel Monarca; pero en un pais poblado de esclavos, donde el principal móvil es el temor, es en vano buscar poner límites á los derechos de una clase de hombres, puesta necesariamente en oposicion con otra.

Se ha disputado mucho sobre la qüestion, de si la condicion de los esclavos de Santo Domingo es mejor ó peor que la de los Negros de las otras Islas. Parece des-

pues de todo que la diferencia no es muy grande ; la única distincion que puede hacerse es esta: Los Ingleses dan mejor de comer á sus negros , y los Franceses les dan mejores vestidos. Sin embargo debemos confesar que la situacion de todas las clases de habitantes de Santo Domingo era mucho mejor de lo que hubiera calculado un filósofo sistemático, despues de la forma de gobierno de que ya hemos hecho mencion. En ella se encontraban todos los indicios que aseguran la prosperidad de un pais. Las ciudades eran ricas y brillantes: los mercados bien surtidos : el comercio en todo su esplendor : el cultivo hacia progresos rápidos , quando el memorable año de 1789 introduxo nuevos principios en todas las provincias de la dominacion Francesa. Entónces fué quando el

público creyó tener necesidad de un nuevo régimen, y quando pidió á grandes gritos la supresion de los abusos mas graves. Procurémos asignar estos efectos á sus verdaderas causas; descubramos los atroces proyectos de una aparente filantropia, de una demagogia extravagante, y de una ambicion alucinada; delineémos en fin la basta y deplorable destruccion, que fué el resultado, y que dió á la nacion Francesa una leccion tan terrible y tan importante. La dulzura con que se trata á los vasallos permite á la nave del Estado bogar apaciblemente; mas quando la corrupcion ó la injusticia han exercido largo tiempo su influencia fatal, la energía del cuerpo social, que estaba como adormecida, despierta y despliega un vigor pasmoso. Apenas el gusto de novedad habia comen-

zado á manifestarse en la Francia, quando se esparció con rapidez por todas sus dependencias. Los efectos no tardaron en hacerse sentir en Santo Domingo. Mr. de Chilleau era entónces el Gobernador, y como tenia fama de mirar por los intereses del pueblo, se le dexó provisionalmente en su plaza. El reyno de la hipocresía no siempre es de larga duracion: las acciones bien pronto se hallan conformes con los sentimientos interiores, y con el gusto dominante del espíritu; así la conducta de este hombre no estuvo mucho tiempo sin manifestar las disposiciones de su corazon. Quando él vió que su plan favorito encontraba obstáculos que él no habia previsto, intentó resistir al voto del pueblo, impidiendo la reunion de las asambleas provinciales y parroquiales;

pero su disimulacion recibió el premio que merecia, pues los colonos despreciando la autoridad de su Gobernador, celebráron sus juntas. En estas asambleas se producian las opiniones con mucha libertad: allí se tenia un lenguage hasta entónces desconocido en las colonias Francesas. Despues de largas deliberaciones los colonos eligiéron diez y ocho diputados para representarlos en la Asamblea nacional. Estos enviados llegáron á Francia poco tiempo despues de la apertura de la Asamblea; mas por mucho cuidado que se puso en favorecer la mayor representacion del estado plebeyo, sucedió no sin dificultades, que solámente seis de estos diputados obtuviéron el derecho de sentarse en la Asamblea nacional. El entusiasmo general por la libertad excitó una indignacion popular contra

los colonos de las Antillas, y la manera extravagante con que se comportaban en la Metrópoli corroboraba mas esta aversion general. Antes de esta época se habian suscitado en Francia y en Inglaterra discusiones muy vivas, en órden á la condicion de los esclavos Africanos. Se habia formado en Lóndres una Sociedad, cuyo objeto abiertamente anunciado era empeñar al Gobierno á que prohibiese para lo sucesivo la importacion de los Negros en las posesiones de la Gran-Bretaña. Otra Sociedad se habia reunido igualmente en Paris con el título de *Amigos de los Negros*. No es facil convenir en las miras filantrópicas, que al parecer animaban igualmente á las dos asociaciones, pero ellas no se conduxeron sino de una manera diametralmente opuesta; en una palabra, la una

y la otra se dexó arrastrar del espíritu general que gobernaba á su nacion. La Inglaterra gozaba entónces de la mayor calma, y de una tranquilidad inalterable. La sociedad de los amigos de los Negros de este pais limitó todos sus esfuerzos á impedir que en adelante se reduxesen á esclavitud unos hombres, á quienes sus miembros miraban como hermanos. La Francia por el contrario se hallaba en la turbulencia y agitacion mas violenta; por consiguiente la Sociedad Amiga de los Negros tenia proyectado el obrar sin detencion, y generalmente la libertad de todos los esclavos.

La naturaleza de sentimientos de que estaban penetrados estos hombres, dirigió su lenguage y sus acciones. Y esta es la razon porque las vehementes arengas de los miembros de esta Sociedad ir-

ritaron de tal modo la cólera del pueblo, que en las calles de Paris no estaba seguro ninguno de quien se supiese que era colono. En esta misma época muchos de los criollos de Santo Domingo habian abandonado su patria por diversos motivos, y se habian venido á la capital, los unos para observar las costumbres y el comercio de Europa, los otros con el fin de instruirse ó de cuidar de la educacion de sus hijos; y algunos finalmente que habian adquirido una fortuna considerable, deseaban vivir en medio del fasto de la opulencia. Todos estos individuos se alistáron en la Sociedad de *Amigos de Negros*, y supieron comunicar á sus hermanos los de América el impulso general que se propagaba por todas partes. Los Blancos que tenian en Santo Domingo posesiones de que

sacaban toda su subsistencia, empezáron á temer que esta Sociedad no acarrease un golpe fatal al poder y á la influencia que ellos tenian sobre sus esclavos. No tardáron en confirmarse en su timidez, luego que la Asamblea nacional promulgó la famosa declaracion de *los derechos*, declarando entre otros artículos, que todos los hombres nacen libres é iguales. La Asamblea nacional de Francia temiendo, á vista de la inquietud que se manifestaba en la capital, no sucediese en Santo Domingo algun caso funesto, decretó se estableciesen en aquella isla asambleas coloniales. Al mismo tiempo los colonos por su parte dispusiéron se formasen otras en cada distrito y provincias, compuestas de un gran número de representantes. A los principios de la reforma que se obraba en San-

to Domingo, los Mulatos informados de las favorables disposiciones de los novadores hácia ellos, y de los privilegios y derechos que se les concedian, se mostráron inquietos y conmovidos, pidiendo imperiosamente su pronta emancipacion. Desde luego se reuniéron en tropas; pero como no obraban todos de concierto, no hubo dificultad en vencerlos. Sin embargo las asambleas provinciales usáron de la mayor atencion con ellos: así es que los xefes del motin y otros muchos que se hallaban en las cárceles de Jacmel y de Artibonita fuéron puestos en libertad.

Entretanto el furor popular de la isla iba subiendo á su colmo, y se señalaba particularmente contra aquellos Blancos, que se habian declarado generosamente defensores de los mulatos. En-

tre otros un magistrado de Goave, en el acto de contraer matrimonio con una muger de color, tuvo la temeridad de zaherir las preocupaciones de sus compatriotas publicando una memoria en favor de los Mulatos, y reclamando para ellos el entero beneficio de la declaracion de los derechos del hombre. Fué arrestado inmediatamente por órden de la junta del distrito; pero el populacho furioso lo sacó de la prision, y lo asesinó. En medio de estos sucesos, muchos de los colonos propusiéron se proclamase la independencia de Santo Domingo, y se erigiese en estado separado. Otros insinuáron que la libertad, que les concedia la Asamblea nacional de mirar por su seguridad, era una renuncia implícita de parte de la Francia, á mantener la colonia en su dependencia. En fin

por dictámen de otros se remitiéron á la Asamblea nacional un monton de representaciones. En ellas se suplicaba á este cuerpo tomase prontas y eficaces providencias para reconciliar los espíritus de los habitantes de Santo Domingo, á fin de impedir que esta preciosa posesion de la Francia no se perdiese sin remedio. La Asamblea nacional tomó en efecto este asunto en consideracion, y decretó, que su intencion nunca habia sido comprehender el gobierno interior de las colonias en la constitucion que ella habia promulgado para la Metrópoli; y que tampoco queria se hiciese innovacion alguna directa ni indirectamente en el sistema, baxo el qual habian exîstido hasta entónces las colonias: que en fin ella autorizaba á los habitantes á exponer libremente sus sentimientos en

quanto al plan de legislacion interior, y de arreglo comercial. Esta ley no causó poco disgusto á los negros, y á sus amigos residentes en Francia, pues que la miraban como una aprobacion tácita del tráfico de negros. No obstante es bien observar que la Asamblea, quando expidió esta ley, parece tuvo en consideracion mas bien la conservacion de la colonia que la de los esclavos. Todas las deliberaciones de la Asamblea son la mejor prueba de sus miras políticas. Los detalles de todo quanto pasó con relacion á ellas, harán el asunto del capítulo siguiente.

CAPITULO IV.

Las agitaciones que hacia poco tiempo habian hecho presa de la Francia, pusiéron en convulsion

no solo á toda la Europa, mas tambien se hiciéron sentir en el fondo del atlántico. Las turbulencias interiores de aquel Imperio hiciéron probar bien presto á las naciones vecinas los efectos del choque que extremeció todo el continente; y esta conmocion no fué menos terrible para las colonias, á quienes un intervalo inmenso separaba del foco de estas convulsiones políticas. Así es que habiendo tocado el movimiento general de la Europa á la isla de Santo Domingo, caminó allí á paso rápido hácia una revolucion. Ya hemos observado que el espíritu público de aquellas gentes participaba mucho del entusiasmo, que exâltaba el de la Metrópoli, y que el precursor de los acontecimientos que se preparaban habia sido la convocacion de las asambleas municipales y

provinciales, á efecto de tomar medidas para una reforma política. Tambien hemos hablado de la autoridad legal concedida á los habitantes para establecer otra Asamblea colonial, en la que deliberasen sobre su administracion interior.

En conseqüencia esta misma asociacion se reunió el 16 de Abril de 1790 en la ciudad de San Marcos. En ella se procuró sobre todo nombrar un gran número de representantes: la mayor parte de los distritos eligió dos diputados; las ciudades grandes enviáron una porcion verdaderamente estravagante; entre otras la de Puerto-Príncipe, y la de Cabo-Frances se hiciéron representar por diez y ocho y veinte miembros cada una. Mas es tal la fragilidad universal del género humano, que la mayoría es muchas veces llevada por el me-

nor número, quando se trata de decisiones importantes: así sucedió en la Asamblea general de la colonia. El Presidente abrió las sesiones por un discurso enfático, mas propio para arrastrar los votos de un populacho atumultuado, que para restablecer la calma. En él hacia relacion de diferentes vicios de la constitucion, y el régimen baxo del qual habia estado gobernada hasta entónces la colonia. En fin, proponia nuevos reglamentos, y entre otros el que se mitigase el rigor de las leyes que concernian á los Negros y Mulatos. La Asamblea demasiado exâltada para poder reflexîonar, adoptó ciegamente las ideas de su orador: se ocupó inmediatamente en modificar algunos reglamentos militares, de que los Mulatos se quejaban amargamente. Decretóse que en el ser-

vicio militar entrasen los Mulatos con los Blancos en proporcion igual. Despues procedió á tratar de que se reorganizase la administracion de justicia: es cierto que en esta parte se habia introducido la mas vergonzosa corrupcion, la venalidad, y las vexaciones de toda especie. La Asamblea colonial manifestó en este punto su moderacion, procurando reprimir las injusticias, el abuso y el escándalo: todas sus miras se dirigian á un nuevo y acertado plan de constitucion. Pero el interés privado retarda los progresos de las reformas. Los antiguos empleados veian comprometida su exîstencia y sus bienes: por tanto eran los mas interesados en favorecer la vuelta del antiguo sistema. El Gobernador y sus agentes se alarmáron desde luego de tal manera, que temian dar el me-

nor paso para defenderse: mas luego que volviéron en sí de este terror pánico, reuniéron sus fuerzas, y todos viniéron á aliarse baxo las banderas del Gobernador. Con todo eso vino á manifestarse por último una terrible oposicion contra la Asamblea colonial de Santo Domingo. Juntos en cuerpo formidable los antiguos empleados se entregáron á los mas violentos excesos: entre ellos se contaban los oficiales de aduanas, los recaudadores de impuestos, y varios subalternos; los que ocupaban los puestos mas eminentes en la carrera militar; los jueces civiles y criminales. Todos conducidos por su interes personal, estrechaban al Gobernador con las mas vivas instancias se pusiera al frente de ellos, y defendiese sus derechos.

El Gobernador Mr. Peynier

permaneció en su puesto, hasta tanto que el caballero Mauduit vino de Europa á reemplazarlo. Peynier era hombre desprovisto de los talentos necesarios para obrar en circunstancias tan desesperadas; por consiguiente su partido, que era el de los empleados, no podia prometerse grandes ventajas. Por el contrario Mauduit tenia todo lo necesario para el caso; su espíritu era á un tiempo inventor, vivo y penetrante, pronto no menos para resolver que para executar; en una palabra no habia ardid ni artificio de que no fuera capaz. La disimulacion con que se portó entónces, es una prueba de la profundidad de su política: queriendo dividir los partidos, batirlos unos con otros, y disminuir sus fuerzas de este modo, se declara amigo y protector de los Mulatos, á fin de ga-

narse su confianza. Así sucedió, que no solo las gentes de color hiciéron una faccion aparte, sino que los mismos colonos estuviesen discordes entre sí. En quantas medidas y providencias se tomaban, la Asamblea general de San Marcos se hallaba en conflicto con la Asamblea provincial del Norte. El deplorable efecto de estas disensiones fué, que todos los síntomas de la guerra civil se manifestáron aun ántes que la nueva constitucion hubiese recibido su exîstencia: así la Asamblea colonial terminó su trabajo el 28 de Mayo. Mas como Mauduit y sus partidarios han querido atribuir la causa de las discordias á la nueva constitucion, es preciso presentar á los ojos del lector este nuevo pacto en toda su extension. Empezaba por un preámbulo bastante difuso, que contenia algunas pro-

posiciones fundamentales ; luego seguian los artículos de la constitucion , que eran en número de diez en la forma siguiente:

Art. I. El poder legislativo en lo que concierne al régimen interior de Santo Domingo, reside en la Asamblea de sus representantes, *establecidos en la Asamblea general de la parte francesa de dicha Isla.*

II. Ningun acto del cuerpo legislativo en lo perteneciente al gobierno interior, podrá ser tenido por ley difinitiva, siempre que no sea exercido por los representantes de la parte Francesa de Santo Domingo libre y legalmente elegidos.

III. Todo acto legislativo hecho por la Asamblea general en el caso de necesidad urgente, en quanto al régimen interior, será considerado como ley provisional;

y en este caso se notificará el decreto al Gobernador, quien en el término de diez dias siguientes á la notificacion lo hará promulgar y cuidará de su execucion.

IV. Esta urgencia se decidirá por un decreto separado, que no podrá ser dado sino á mayoría de dos terceras partes de votos.

V. Si el Gobernador general remitiese á la Asamblea algunas observaciones sobre si conviene ó no publicar algun decreto, se procederá á exâminarlas; y tanto el decreto como las observaciones serán entregadas á la discusion en tres sesiones distintas. Los votos se darán por *si* ó *no*; y el proceso verbal de la deliberacion será firmado por todos los miembros presentes, señalando el número de votos así en favor de una opinion como de otra.

VI. Debiendo ser la ley el re-

sultado del consentimiento de aquellos á quienes se impone, la parte Francesa de Santo Domingo propondrá sus planes en quanto á las relaciones comerciales y otras comunes, y los decretos que sobre esta materia diese la Asamblea nacional no serán executados en la colonia, hasta que haya prestado su consentimiento la Asamblea general de sus representantes.

VII. No serán comprehendidos en la clase de relaciones comunes de Santo Domingo con la Francia los objetos de subsistencia que la necesidad obligase á introducir; y en quanto á los decretos que se expidan sobre este asunto, se observarán todas las formalidades prescritas en los articulos 3º y 5º

VIII. Todo acto legislativo dispuesto por la Asamblea general y executado provisionalmente

en el caso de necesidad urgente, será remitido á la sancion del Gobierno Frances.

IX. Cada legislatura de la Asamblea se hará de dos en dos años, y la reeleccion de los miembros de cada legislatura será por todos votos.

X. La Asamblea general decreta que los artículos anteriores como que hacen parte de la constitucion de la parte Francesa de Santo Domingo, serán remitidos sin detencion á Francia para presentarlos á la aceptacion de la Asamblea nacional: serán ademas enviados á todas las parroquias ó distritos de la parte Francesa de Santo Domingo.

Esta constitucion no era de las mas populares; su objeto era de una extremada importancia, ella abrazaba una grande variedad de intereses; pero la subordinacion co-

lonial parecia incompatible con algunas de sus disposiciones. Ademas debe observarse que la mayor fermentacion reynaba entónces entre los habitantes de Santo Domingo; era imposible redactar un código de leyes que mereciese su entera aprobacion. Las circunstancias eran del todo nuevas, y los representantes de la colonia no tenian todavia la experiencia necesaria en la carrera legislativa. Nadie seria capaz de imaginar que ellos hubieran concebido seriamente el designio de erigir la colonia en estado independiente. No obstante sus enemigos les atribuyéron esta intencion, y luego que este rumor se extendió lo bastante para adquirir alguna consistencia, se pretendió decir que la colonia estaba vendida á los Ingleses, y que los miembros de la Asamblea general habian recibido y par-

tido entre sí quarenta millones, premio de la constitucion que se les habia dictado. El humor inquieto del populacho dió á estas absurdas imposturas un crédito tan ciego, que algunos distritos del Oeste se apresuráron á llamar á sus diputados mientras que los habitantes de Cabo-Frances tomaban medidas mas y mas decisivas. Ellos diéron en fin el gran golpe, declarando que ya no reconocian mas la autoridad de la Asamblea general, y presentando al Gobernador una memoria en la que con tono absoluto é imperioso le pedian disolviese la Asamblea y la despojase de toda especie de poder.

Mr. Peynier, que aun continuaba sus funciones, unido con Mauduit, debió recibir esta carta con una satisfaccion interior. En esta época la política de todos los

partidos hacia inútiles todos los medios de conciliacion: aconteció ademas un lance que acabó de irritar los ánimos. El navío de línea Leopardo, su Comandante Mr. de la Galissoniere, habia fondeado en la rada de Puerto-Príncipe. Este Oficial entraba perfectamente en las miras de Peynier y Mauduit; á consecuencia dió un banquete suntuoso á los partidarios de estos caballeros. Este acto irritó sobre manera á los marineros, hasta el punto de desobedecer á su Comandante y declarar abiertamente que ellos abrazaban los intereses de la Asamblea colonial. En tales circunstancias Galissoniere abandonó su navío, luego que vió el alboroto y el espíritu de revolucion que iba subiendo al mas alto grado. Convencida la Asamblea de las ventajas que este acontecimiento podia procurarle, remitió al ins-

tante á la tripulacion por escrito un testimonio de su reconocimiento, dándole órden de mantener el navío en la rada, y de esperar sus órdenes ulteriores. Encantados con semejante lisonja, fixáron el decreto en el palo mayor y prometiéron obedecerlo. A aquella sazon los partidarios de la Asamblea tambien se apoderáron de un almacen de pólvora en Leogano. La guerra civil iba á encenderse, no solo en virtud de estos hechos, sino de que Mr. Peynier publicó una proclama para disolver la Asamblea, acusando á sus miembros de meditar proyectos de independencia, de alboroto y de traicion, y declarándolos traidores á la patria, enemigos de la nacion.

En vista de tal edicto no podian menos de comenzarse las hostilidades. El primero que fué ata-

cado por las tropas civiles y militares que se habian reunido á Peynier, fué el comicio de la Asamblea provincial del Oeste, que tenia sus sesiones en Puerto-Príncipe: decidióse el que todos sus vocales fuesen arrestados; y Mauduit se encargó de esta operacion. Habiendo sabido que el congreso tenia sus sesiones á media noche, se puso al frente de cien soldados, proponiéndose sorprehender á los miembros durante sus deliberaciones. Pero con gran sentimiento suyo encontró la casa en donde ellos estaban reunidos, protegida por 400 guardias nacionales. Siguióse de esto una escaramuza sangrienta, habiendo por parte de la Asamblea dos hombres muertos, y en ámbos partidos muchos con graves heridas y contusiones. Mauduit se retiró sin cumplir su designio; pero logró

apoderarse de la bandera nacional y la llevó en triunfo. El ruido de este acontecimiento excitó á la Asamblea á tomar las medidas mas vigorosas, ordenando al pueblo tomase inmediatamente las armas en todos los quarteles y viniese al socorro de sus representantes. Con este designio el navío Leopardo zarpó de Puerto-Príncipe, y vino á anclar delante de San Marcos. Por otra parte la Asamblea provincial del Norte, abrazando el partido del Gobernador, envió en su auxîlio un destacamento de tropas regladas; y un cuerpo de 200 hombres de color. Mauduit levantó en la provincia del Oeste una fuerza aun mas considerable. Los preparativos hostiles de los dos partidos presagiaban un empeño próxîmo, sangriento y obstinado. En circunstancias tan críticas la Asam-

blea colonial tomó el partido repentino é inesperado de marchar á Francia, á efecto de justificar en persona su conducta en presencia de la nacional.

La mayor parte de las provincias del Oeste y del Sud, aprobáron decididamente este pensamiento. En poco tiempo 2Ꝺ hombres tomáron las armas y se pusiéron en marcha hácia Puerto-Príncipe, á fin de proteger las personas de los miembros de la Asamblea y apoyar sus medidas. Los diputados persistiendo en su resolucion, se embarcáron en 8 de Agosto, dia para siempre memorable, á bordo del Leopardo, y se hiciéron á la vela para Europa en número de 85 personas, de las quales sesenta y quatro eran padres de familia. A vista de esta conducta el Gobernador y sus sequaces mostráron la mayor sorpresa; el po-

pulacho lleno de admiracion aplaudia el proceder heroyco de la Asamblea. Una tropa innumerable de personas de todas clases siguió á los diputados hasta el mismo embarcadero; en medio del ardor de una piedad fervorosa, invocaban al cielo en su favor; las lágrimas de sensibilidad y de afeccion mostraban quanto ellos se habian merecido la estimacion universal. Se miraba su resolucion como el mas noble sacrificio, y el exemplo mas brillante de heroismo y de virtud cristiana que se hubiese presentado jamas á la admiracion de los siglos. Así terminó la primera tentativa de establecer en Santo Domingo una constitucion nueva y particular. Los Señores Peynier y Mauduit infatuados con este suceso continuáron en comportarse del mismo modo. Y como quiera que ellos tuviesen razones para

desconfiar de la fidelidad de los soldados franceses, recurriéron al Gobernador de la Habana, pidiéndole un refuerzo de tropas Españolas de Cuba. Dexando aparte estas cosas, debe ahora llamar nuestra atencion la deplorable historia de un individuo: vamos á fixar en él la curiosidad de los lectores, ántes de continuar la relacion de lo que pasó en Europa despues de haber llegado á Paris los miembros de la Asamblea colonial.

CAPITULO V.

Las gentes de color de la colonia se mantuviéron mas tranquilas de lo que se esperaba, mientras duráron las sesiones de la Asamblea de Santo Domingo. En las provincias del Oeste y del Sud la dulzura con que se les trató, las disposiciones favorables de que se

les dió testimonio, tuviéron el resultado mas saludable. Mas los Mulatos que residian en la capital de Francia anunciaban disposiciones mas hostiles; diversos partidos fomentaban su odio. El decreto de 28 de Mayo apénas fué sabido del público, quando excitó el disgusto general. Un gran número de individuos se reunió á vituperar la conducta de los colonos de Santo Domingo. Los partidarios de la democracia, y los republicanos, se asociáron en vista de esto mismo á los defensores del antiguo gobierno. A los primeros parecia la nueva constitucion aun mas odiosa que las instituciones que ella habia destruido. Todos estos hombres entregándose á los proyectos mas profundos y obscuros, poseian aquella union, aquella firmeza, aquel vigor de carácter que podian asegurar la execucion,

y que despues (con admiracion de todo el orbe) no conociéron ya mas obstáculos. En la misma época un tercer partido hacia los mayores esfuerzos para excitar turbulencias. Este se componia de ciertos reformadores especulativos, cuyas opiniones no podian concordar con el nuevo gobierno, por quanto cada uno de ellos habia ideado su sistema favorito, que deseaba hacer adoptar á los demas. No parece que la sociedad filantrópica de *Amigos de los Negros* formase un cuerpo distinto; ella venia á ser un medio entre el partido democrático y el de que acabamos de hablar. Entre los individuos de la clase desgraciada de Mulatos que vivian en Francia y que estaban inflamados hasta la rábia, habia un mozo de edad de treinta años llamado Santiago Oges. Este habia nacido en Santo Do-

mingo de una Mulata, que todavia poseía un plantío de café en la provincia del Norte á diez leguas de Cabo-Frances, en donde vivia con mucha honradez. Sus facultades le permitiéron enviar á su hijo á Paris para recibir allí una educacion distinguida hasta que hubo llegado á la edad viril.

Oges habia sido alistado en la sociedad de los Amigos de Negros, baxo la presentacion del Abate Gregoire, Brissot, Lafayette, y Roberspierre, xefes de ella: allí habia bebido los principios de la doctrina popular de *la igualdad* y de los *derechos del hombre.* Allí aprendió quan digna de compasion era su casta, á qué injurias y ultrages así él como todas las gentes de su color estaban expuestas en América. Como el verdadero designio de la mayor parte de los alumnos de aquella socie-

dad era el de sembrar la discordia en los Negros y Mulatos de todas las colonias de la dominacion Francesa ; el desgraciado Oges vino á ser el instrumento dócil, y despues la víctima de su cruel ambicion. No habia sido dificil persuadir á este jóven inexperto, que la raza entera de los Mulatos en las Islas Francesas se levantaria en cuerpo formidable para tomar venganza de sus opresores; que lo único que les faltaba era un xefe ilustrado, é intrépido para sublevarlos y conducirlos á la victoria. Oges tuvo la locura de creer que él poseía todas las prendas propias para formar un excelente General: y así resolvió pasar á Santo Domingo en la primera ocasion. El compló, para reanimar sus esfuerzos y encarecer la idea que él tenia concebida de su importancia, le procuró el grado de Teniente-Coro-

nel en el exército de un Elector de Alemania.

Esta misma sociedad tenia bastante penetracion para reconocer que ella no podria hacer trasladar fuera de Francia la porcion necesaria de armas y municiones, sin llamar la atencion del público y sin despertar las sospechas de aquellos colonos que habitaban en la Metrópoli: por consiguiente ella dió el encargo á Oges de que hiciese un largo rodeo, y fuese á comprar á la América Septentrional todo quanto juzgase necesario para la empresa. Este aventurero bien pertrechado de plata y de letras de crédito, se embarcó para los Estados-Unidos entrado el mes de Julio de 1790. Mas todas las precauciones y destreza de que se usó para encubrir su partida fuéron en vano, porque aun ántes de la salida de Oges fué descubierto to-

do el compló. Se remitiéron los detalles, y hasta el retrato del dicho caudillo ántes de su llegada á la Isla. En fin, el dia 12 de Octubre desembarcó secretamente de un navío Americano que lo habia conducido, y al instante halló medios para transportar, sin ser descubierto, al sitio que un hermano suyo habia dispuesto todas las armas y municiones que habia podido adquirir. Los blancos recibiéron del mismo Oges la primera noticia de su llegada. En el espacio de seis semanas Oges y su hermano empleáron todos sus esfuerzos para sembrar el descontento general, y hacer nacer entre los Mulatos el espíritu de revolucion Procuráron persuadirles con toda confianza que los ciudadanos de la Metrópoli estaban prontos á ayudarles á recobrar sus derechos naturales, y á favo-

recer su causa. A unos ganáron las promesas, á otros arrastráron las dádivas. Pero á pesar de todas estas maniobras, á pesar de unas circunstancias que parecian favorables, Oges no pudo reunir baxo sus estandartes mas de 200 combatientes; y de ellos la mayor parte consistia en una juventud fogosa é indisciplinada, impaciente de toda especie de yugo. Con estas fuerzas se creyó Oges bastante poderoso para enviar al Gobernador una carta, en la qual despues de echar en cara así á él como á sus predecesores, la negligencia en executar los artículos del *Código Negro*, exîgia en los términos mas arrogantes, que las disposiciones de esta célebre pragmática fuesen observadas en toda la colonia; pedia tambien que los privilegios concedidos á una clase de habitantes fuesen comu-

nes á las demas sin distincion. El se declaraba el protector de los Mulatos, y amenazaba tomar las armas en su defensa si no se les daba una pronta satisfaccion.

Para no perder tiempo apostó su quartel á cinco leguas de Cabo-Frances en un distrito llamado el *Rio-Grande*. Nombró por sus tenientes á dos hermanos suyos, y á un tal Marcos Chevannes. Este era un hombre fiero, intrépido, activo y emprendedor, pronto á cometer los mayores excesos y ansioso de sangre humana y de venganza. Por lo que hace á Oges, era naturalmente dulce y humano: él impuso por ley á sus partidarios el que no derramasen la sangre inocente; pero luego se tuvo poca consideracion á esta parte de sus instrucciones. Ellos asesináron cruelmente al primer Blanco que se les presentó; otro llamado Si-

card tuvo la misma suerte; y aun con los de su color se portáron con la misma crueldad, quando reusaban ser cómplices en la revolucion. Un Mulato que poseía algunas propiedades intimado por ellos á que los siguiese, les mostró á su esposa y á sus seis hijos, pidiendo le disimulasen el que no tomase parte con ellos, y le permitiesen quedar tranquilo en sus hogares atendiendo al amparo de aquella su inocente familia. Los insurgentes tuviéron esta conducta por un insulto, y la atrocidad de degollar á los tristes padres y á los dulces frutos del amor conyugal.

Luego que hubo llegado á la ciudad de Cabo-Frances la noticia de tan espantosos atentados, los habitantes tomáron el mas grande ardor y la mas perfecta concordia para asegurar los medios

de reprimir la insurreccion. Enviáron contra los rebeldes un cuerpo de tropas regladas y el regimiento de milicias de Cabo: el campamento de Oges fué luego embestido; su tropa no hizo tanta resistencia como se esperaba por su parte en una situacion tan desesperada. La derrota fué general, y considerable el número de Mulatos muertos, sesenta quedáron prisioneros, el resto se salvó en los bosques. Oges, uno de sus hermanos, y Chevannes su compañero de fortuna, se refugiáron al territorio Español. Del otro hermano de Oges no se ha vuelto á saber mas. Esta tentativa desgraciada de Oges indispuso fuertemente á los blancos contra los Mulatos; el baxo pueblo sobre todo no respiraba sino venganza contra esta clase de gentes. Las inquietudes que reynaban en to-

das las partes de la colonia hacian temer el que no se viniese á proscribir y á sacrificar indistintamente á todas las personas de color. Alarmados con estos rumores y con apariencias que amenazaban aun algo mas, los Mulatos tomáron las armas en todos los distritos. Formáron sus campos en el quartel de la Artibonita, en Petit-Goave, en Jeremías y en los Cayes; pero el exército mas formidable y numeroso se reunió cerca de la villa de Verette. Los blancos juntáron tambien sus fuerzas en los contornos de este mismo sitio; vino á su socorro el coronel Mauduit con 200 soldados del regimiento de Puerto-Príncipe.

No obstante ámbos exércitos se mantuviéron respectivamente sobre la defensiva, y ninguno de los dos se adelantó á comenzar las

hostilidades. Mr. Mauduit dexó su destacamento en el puerto de San Marcos á doce leguas de Verette. Se adelantó solo, y en el momento en que menos se le esperaba al campo de los Mulatos; allí tuvo una larga conferencia con sus xefes. Jamas se ha traslucido lo que se trató en esta circunstancia. Lo cierto es que á consecuencia de estas interlocuciones los Mulatos se retiráron tranquilamente á sus casas. El silencio y misterio que aparentó Mauduit y la confianza popular de que gozaba entre los Mulatos, diéron lugar á las sospechas mas odiosas de su conducta. Antes de su llegada á Verette habia ocurrido en los Cayes una escaramuza, en la qual habian muerto 50 personas de una y otra parte, y se preparaban para trabar nueva accion: la mediacion de Mau-

duit hizo concluir una tregua. Sin embargo Rigaud, xefe de los Mulatos de este canton, declaró abiertamente que en su opinion la calma era muy pasagera y engañosa, y que la total exterminacion del uno de los dos bandos seria la fatal consecuencia de estas discordias.

En el mes de Noviembre de 1790 renunció Mr. Peynier su autoridad, y partió para Europa. Como Mauduit se hallaba ocupado en la campaña contra los rebeldes, entró en el gobierno Mr. Branchelande, tomando el título de Teniente-General con grande satisfaccion de todos los colonos. El primer acto que exerció fué pedir á los Españoles entregasen la persona de Oges y sus cómplices. El tono imperioso de que acompañó su demanda, determinó al Gobernador Español á condes-

cender desde luego. A fines de Diciembre el infeliz Oges y sus compañeros fuéron remitidos entre las manos de tropas francesas, y encerrados en la prision de Cabo-Frances. La indignacion general que ellos habian excitado no permitió diferir mucho tiempo su causa. Formóse el proceso, los interrogatorios fuéron muchos; en fin se pronunció la sentencia á los principios de Marzo de 1791. El hermano de Oges y otros diez y nueve fuéron condenados á horca. Un castigo mas cruel y mas terrible se reservó á Oges y á su Teniente Chevannes: se les sentenció á ser rotos de los quatro remos aun estando vivos, y á espirar en la rueda. Estos dos xefes mostráron en aquel momento terrible un carácter bien diferente. Chevannes mostró una energía y firmeza á toda prueba; en medio de los tormentos mas horro-

rosos no dexó escapar un solo gemido. Pero á Oges lo abandonó su valor; apénas se le hubo intimado la sentencia rigorosa, quando con las lágrimas á los ojos pidió le perdonasen. Con esta esperanza ofreció revelar importantes secretos, siempre que no le quitasen la vida. A consecuencia le concediéron 24 horas para descubrirlos. Se ha creido generalmente que los tales secretos habian sido encerrados en el sepulcro con el mismo, que era su depositario. Mas en quanto á esta circunstancia la opinion pública ha sido infundada; porque despues se ha sabido, que no solo este desgraciado jóven habia hecho una confesion entera de todos los hechos, sino que tambien habia descubierto un compló que se formaba al acercarse el momento fatal qué iba á abrirle la eternidad. El dió rela-

ciones circunstanciadas sobre las medidas que tenian tomadas los Mulatos, para traer á los Negros esclavos á una rebelion abierta. Nombró los xefes y aseguró positivamente que á pesar del mal suceso de su tentativa, debia romperse una insurreccion general en el mes de Febrero siguiente. Descubrió ademas que los xefes tenian sus conferencias en ciertos subterráneos del distrito de Rio-Grande; y se obligaba, si se le hacia gracia de la vida, á conducir á aquel parage un cuerpo de tropas; á fin de asegurar á los conspiradores en medio de sus atroces conciliábulos.

La junta de la provincia del Norte habia nombrado cierto número de comisarios para juzgar al caudillo Oges, y estos fuéron ante quienes hizo todas sus declaraciones. Los miembros de la co-

mision eran bien conocidos por su firme adhesion al antiguo gobierno, y esta es la razon porque no es fácil explicar, si separando á un testigo tan útil, ellos siguiéron las instrucciones de los oficiales superiores que administraban la colonia, ó si se dexáron llevar de sus sentimientos interiores. La pronta execucion de la sentencia dada á Oges impidió el que este importante secreto no fuese divulgado. Se han hecho mil conjeturas sobre este punto; pero será tal vez lo mas humano pensar que los comisarios miraron los indicios que tomáron de la declaracion de Oges, como vanos artificíos de un delinqüente desgraciado, que creía conseguir de aquel modo el que se le mitigase el espantoso suplicio que le aguardaba.

CAPITULO VI.

Hemos interrumpido el hilo de nuestra narracion para dibuxar el doloroso quadro de la historia trágica de Oges; ahora ya es preciso volver á llamar la atencion del lector sobre la conducta que observó la Asamblea nacional de Francia, con motivo de las relaciones que recibia de todos los departamentos de la Isla de Santo Domingo en órden al procedimiento de la Asamblea de San Marcos. El 13 de Septiembre de 1790 los miembros de la Asamblea colonial desembarcáron en Brest, ellos saludáron las riberas de la Metrópoli en medio de los aplausos y felicitaciones generales. Se les hiciéron los mismos honores que se hubieran dado á la misma Asamblea nacional. Con todo, estos bri-

llantes testimonios de respeto y benevolencia no sirviéron sino de hacer mas amargos los reveses que luego experimentáron en la capital, en donde los esperaba una acogida bien diferente. Ellos tuviéron la mortificacion de ver que sus enemigos les habian tomado delantera. En efecto, habian ya llegado unos diputados de parte de la Asamblea provincial del Norte. De concierto con los agentes de Peynier y Mauduit, se apoderáron tan eficazmente del ánimo de Mr. Barnabe, Presidente de las colonias, que los miembros de la Asamblea colonial entendiéron con harto dolor suyo, que su causa estaba juzgada de antemano, y que se les habia condenado sin escucharlos. Efectivamente en Paris no se les concedió ni una sola audiencia; se les arrojó de la tribuna con indignacion, mandando

la Asamblea nacional se nombrase una junta que hiciese su relacion tocante á este asunto. Fué presentado dicho informe por Mr. Barnabe el 11 de Octubre: contenia un gran detalle de toda la conducta de la Asamblea colonial desde su instalacion en San Marcos; y en él se hacia la censura en los términos mas agrios. Se atribuian todos sus actos á motivos de odio y aversion contra la Francia y á la impaciencia de toda subordinacion. Concluía el informe pidiendo se anulasen todos los decretos de la dicha Asamblea y que ella quedase disuelta y sus miembros declarados por ineligibles en adelante; que se diesen testimonios de aprobacion á la Asamblea provincial del Norte, al Coronel Mauduit y al regimiento de Puerto-Príncipe, por la valerosa resistencia que habian opues-

to á las intrigas de la Asamblea de San Marcos: en fin, que los expresados miembros quedasen en estado de arresto.

Un decreto de esta naturaleza ocasionó grande sorpresa, y opiniones encontradas en los habitantes de Santo Domingo. Los partidarios de los diputados declaráron que consideraban á estos aun quando estuviesen en Francia, como los únicos legítimos representantes de la colonia. Cada vez se fué acalorando mas el resentimiento popular contra Mauduit y su exército; de suerte que aun aquellas mismas tropas que poco ántes manifestaban la mayor obediencia y amor á este su xefe, viéndose odiadas de toda la colonia, se convirtiéron en crueles é indóciles, y aun tuviéron el arrojo bárbaro de asesinarlo entre sus manos. No será digresion in-

útil el delinear en qué términos sucedió un caso tan extraordinario. Hemos ya dicho que el Coronel Mauduit en la accion del 29 de Julio de 1790 se habia apoderado de una bandera nacional, y la habia llevado en triunfo; este ultrage hecho al pavellon tuvo unas consecuencias tan funestas, que no solo el destacamento al qual se lo habia quitado, sino tambien todas las guardias nacionales de la colonia lo miráron como el insulto mas sangriento que se pudiera hacer á un cuerpo militar. Agregóse á esto que la tripulacion del Leopardo, y de otros dos navíos de linea (Fogoso y Bóreas) recien llegados de Francia manifestáron al Regimiento de Mauduit tanto mayor aversion que los guardias nacionales: Estos procedimientos hiciéron que el regimiento de Mauduit empezase á mos-

trar frialdad é indiferencia con su xefe, y que este perdiese la confianza de todos sus soldados. Instruido Mauduit por unas apariencias nada equívocas del riesgo que corria su persona, y no queriendo envolver en su desgracia á Mr. Blanchelande el Gobernador y su familia, les advirtió marchasen inmediatamente á la ciudad de Cabo Frances, mientras lo podian hacer con seguridad. Blanchelande tuvo por acertado seguir este consejo, aunque despues se le censuró mucho. En quanto á Mauduit, en coyunturas tan delicadas tomó el único partido que le dictaba la prudencia. El arengó enérgicamente á sus granaderos: les anunció con franqueza que por amor á la paz estaba pronto á volver á los guardias nacionales la bandera, que les habia tomado; que al frente de todo su regimiento iba á depositarla

en la Iglesia, en que tenian su alojamiento los guardias; y que no les pedia otra cosa sino el proteger su persona contra todo insulto mientras daba esta satisfaccion solemne. Los granaderos poco ántes confidentes de su xefe, no guardáron fielmente en esta ocasion la promesa que hiciéron de defenderlo hasta la última gota de sangre.

Llegado el dia siguiente, Mauduit en medio de un concurso inmenso de espectadores hizo la reparacion que habia ofrecido. Por desgracia como él se habia allanado á dar un paso de tanta humillacion, uno de los soldados tuvo demasiado poca generosidad para gritar: *es preciso que él pida de rodillas perdon á los guardias nacionales*. Apenas lo habia dicho, quando siguiendo el impulso de la humorada todo el regimiento aplaudió la proposicion. Mauduit

penetrado de la grandeza de alma que convenia á un militar, se volvió con horror y presentó su pecho desnudo á la punta de las bayonetas. ¿No debia esperarse que semejante demostracion bastaria á tranquilizar los espíritus, y que sus súbditos se estremecerian con la sola idea de intentar contra la vida de su Comandante, á vista de esta apología? Pero (temblamos de horror al referirlo) el desgraciado Mauduit fué atravesado de cien golpes por las manos de sus propios soldados. Ni un solo brazo se levantó en su defensa. Sea que la negra traicion de los soldados les llenase de pasmo, ó bien sea que el odio contra el Coronel endureciese sus corazones, los asistentes permaneciéron inmobles durante tan atroz escena. No halla la lengua ni la pluma expresiones bastante enérgicas pa-

ra referir, con qué barbarie, con qué inhumanidad aquellos atolondrados arrastráron el frio cadáver de su Coronel. Estaba reservado á este dia memorable el mostrar la fiereza y las venganzas atroces de los salvages de América, sobrepujadas ciertamente por unos hombres civilizados. Podriamos describir en prueba de esta asercion, los vergonzosos excesos á que se entregáron estos monstruos, sino temiéramos ofender demasiado la sensibilidad. Conviene entretanto consolar al lector y hacerle saber en honor de la humanidad, que la ingratitud de los soldados del regimiento de Mauduit con su xefe que los habia colmado de beneficios, fué inmediatamente castigada. Se les desarmó, y fuéron prisioneros á Francia.

La Sociedad de *Amigos de los Negros* no continuaba menos sus

intrigas y artificios: ella meditaba proyectos y concertaba planes, que ocasionáron crímenes aun mas espantosos en el tiempo mismo en que estas escenas pasaban en la Isla de Santo Domingo. Era incontestable que la clase entera de las gentes de color, de ninguna manera estaba opuesta á una reconciliacion con los blancos; pero sea por ignorancia ó por irreflexîon no se tuvo consideracion á esta verdad. Todos los argumentos posibles no bastáron á persuadir á los pretendidos *Amigos de los Negros*, que abandonasen los negocios de Santo Domingo á su curso natural. Esta observacion se confirma con un hecho, y es que Mr. Barnabe, á quien su destino ponia en mayor proporcion de instruirse de las conveniencias locales, se convenció por último de que toda intervencion de la

Metrópoli en las turbulencias de Santo Domingo no serviria sino de hacer mas funestas las consecuencias. Este dictámen de Barnabé fué escuchado con indiferencia y sin lograr el menor suceso. Por el contrario Lafayette, Brissot y otros reformadores incendiarios, recurriéron al poder legislativo, deseosos de que este consagrase con su aprobacion sus proyectos estravagantes.

A fin de poner baxo un punto de vista luminoso la naturaleza y enlace de las circunstancias que transformáron la mas hermosa colonia del globo en un campo de carnicería y devastacion, es necesario fixémos la atencion sobre el decreto de la Asamblea nacional de 8 de Marzo de 1790. Esta ley retractaba de parte del cuerpo legislativo, la intencion de mezclarse en los negocios locales é

interiares de la colonia. A menos de estar cegado por la preocupacion no puede nadie dudar, que si este reglamento hubiera sido bien entendido y religiosamente executado, los mas saludables efectos hubieran demostrado la sabiduría con que se dictó. Mas los enemigos del órden se complacen en destruir las mejores leyes. Por tanto, queriendo anular el decreto y excitar el incendio que estaba ya á punto de romper, propusiéron y adoptáron un decreto adicional en forma de instruccion. Dirigíase dicha instruccion al Gobernador, y reglaba el modo con que la Asamblea nacional queria fuese interpretada y executada la ley de 8 de Marzo. Entre otros artículos disponia, que toda persona de edad de 25 años ó mas, que poseyese propiedades, ó hubiese residido dos años en la colonia,

y pagado en ella los impuestos, seria admitida á votar para la formacion de la Asamblea colonial. Los amigos de los colonos que tenian asiento en la Asamblea, se opusiéron á esta medida con tanta justicia como discrecion. Representáron que semejante instruccion era contraria al espíritu del primer decreto, en el qual se habia anunciado claramente; que en ningun caso se mezclaria el cuerpo legislativo en la administracion interior del gobierno colonial; y que nada bastaba á hacer sospechar que las gentes de color fuesen comprehendidas directa ni indirectamente en el decreto. Los partidarios de la nueva ley pretendiéron abiertamente que su objeto se limitaba á modificar el derecho de votar en las Asambleas parroquiales ó de cada partido, exclusivamente compuestas de los

blancos; y que hasta esta época no habia ocurrido exemplar de que los Mulatos hiciesen parte de las Asambleas, ni alegasen derecho á este privilegio.

Por último, no bien fuéron decretadas las instrucciones por la Asamblea nacional, quando aquellos mismos que habian incitado á darlas, se quitáron la máscara. Los Mulatos que habitaban la Francia continental, y el compló de los *Amigos de los Negros*, se diéron priesa á escribir á sus confidentes de Santo Domingo, que las gentes de color debian entenderse implícitamente comprehendidas en la ley. Fuese por ignorancia, ó por falta de medios para cumplir sus deseos, los Mulatos de la colonia enviáron á Francia diputados, á solicitar de la Asamblea nacional la explicacion de su decreto. El Abate Gregoire,

con el entusiasmo y eloqüencia que le caracterizaban, sostuvo la causa de los mestizos, pidiendo se les admitiese á disfrutar los mismos derechos y privilegios de que gozaban los habitantes blancos de las colonias francesas. En este crítico momento llegó por desgracia á Paris la noticia del suplicio de Oges; ella excitó una indignacion general, que no fuéron dueños de calmar los colonos residentes en Francia. No se oian en todas las conversaciones sino gritos de furor y declamaciones contra la opresion y crueldad de los blancos de Santo Domingo. Para alimentar mas el odio público hácia ellos, se compuso un melodráma de la historia de Oges, el qual se representó en los teatros de Paris y aun en los de las Provincias. Durante el fervor de este tumulto popular, no solo los colonos eran

el objeto de la exêcracion general; pero ni aun se atrevian á presentarse sin riesgo en las calles de Paris. Los Condercet, los Brissot, los Roberspierres y sus sectarios habian empleado las intrigas mas bien urdidas, para hacer juzgar la causa de los Mulatos por la opinion pública, de suerte que los derechos de estos parecian incontestables. Así vino á suceder, que unas manos guiadas por el error, quando se confirmó el decreto á favor de las gentes de color, destruyéron de raiz las basas de toda constitucion libre y racional; por una sola ley todas las leyes antiguas, y todo lo que habia acreditado el uso y la opinion quedáron abolidos. La franqueza y constancia de la junta colonial, á la cabeza de la qual representaba Mr. Barnabé su presidente, se desplegáron en esta ocasion; ella

tuvo la entcreza de advertir á la Asamblea las fatales consecuencias que resultarian de esta providencia, suspendiendo al momento el exercicio de sus funciones. Los diputados de las colonias significáron al mismo tiempo su resolucion de no volver á tomar asiento en la Asamblea. Pero nada hay que sea capaz de contener un loco entusiasmo. Todo el efecto que produxéron estas representaciones en la Asamblea nacional fué, que ella dió órden á los tres comisarios encargados en los asuntos de las colonias de marchar á ella quanto ántes, y hacer executar las leyes y decretos por todos los medios posibles, empleando la fuerza si fuese necesario. En el capítulo siguiente se nos ofrecerán ocasiones para llorar los infinitos males y desgracias, con que estos actos de la autoridad legislativa

oprimiéron la colonia de Santo Domingo.

CAPÍTULO VII.

La imaginacion mas fuerte y la pluma mas exercitada no serian capaces de describir las escenas de horror que ahora vamos á presentar. Por importantes que fuesen las contiendas que entónces nacian del conflicto de las facciones, en adelante ya no deben fixar nuestra atencion; nos resta que presentar el quadro de unas calamidades tan horrorosas, que la historia de los hombres jamas ha ofrecido iguales en ningun tiempo ni lugar.

El alma toda se remueve, la pluma escapa de las manos quando es preciso escribir, que mas de cien mil hombres casi salvages habituados á cometer todas las

barbaridades que desolan las provincias dc Africa, se aprovecháron de la obscuridad de una noche para echarse sobre los tranquilos y confiados colonos, como una tropa de leones y tigres hambrientos y furiosos, buscando asegurar la presa. La muerte marchaba en su seguimiento, y se presentaba baxo las formas mas horribles que pueden inventarse. Una crueldad refinada, el degüello, el incendio ofrecian por todas partes quadros horrendos y exêcrables. El sexô, la edad ni la clase de personas eran consideradas; una muerte pronta era un favor en comparacion del sacrificio lento y doloroso que esperaba el anciano venerable, el jóven amable, la respetuosa madre de familia, la doncella hermosa y tímida, y aun el parvulito en la cuna.

No siendo contenidos por nin-

gun freno las pasiones desarregladas de estos bárbaros, se desenvuelven con increible fuerza, sobre todo durante la guerra; ellas los conducen á cometer atrocidades no menos vergonzosas que abominables. El resultado de esta sedicion fué terrible; en pocos dias las mas hermosas llanuras del mundo fuéron convertidas en un campo de carnicería y de desolacion, en donde el fuego consumió todo quanto el fierro no habia podido destruir.

Esta venganza meditada largo tiempo habia, alimentada por una opresion de muchos años, concurrió con el exêcrable decreto de la Asamblea nacional á encender aquella llama desoladora. Es bien evidente que semejante calamidad no habiendo tenido hasta entónces exemplar, era fácil prevenirla. Con todo, aunque la declaracion hecha

por Oges á la orilla de su sepulcro, prueba que esta desgracia estaba á punto de suceder, el fatal decreto vino á animar el fermento de la revolucion. Ciertamente puede asegurarse, el incendio de la colonia fué emprendido con la tea, que la misma Asamblea nacional habia preparado.

Estas no son unas simples aserciones desnudas de pruebas; por que los acontecimientos de que hemos hablado apenas fuéron sabidos en el Cabo el 30 de Junio, quando la indignacion, la rábia y el resentimiento se esparciéron por toda la colonia; mas en ninguna parte fuéron mas violentas las demostraciones que en la misma ciudad de Cabo que siempre se habia distinguido por su firme aficion y apego á la Metrópoli.

La federacion general debia verificarse el 14 de Julio; pero

se resolvió unánimemente no prestar el juramento cívico. Tal fué el efecto de este decreto, que los intereses mas opuestos se halláron reunidos. En los primeros movimientos de fermentacion fué quando se propuso el confiscar todas las propiedades francesas, y de apoderarse de todos los buques que se hallaban en el puerto; y no solamente fué puesto este embargo, sino que se procedió hasta hacer el atentado de abatir la bandera francesa, y de substituirla el pavellon Ingles. Toda especie de subordinacion quedó abolida; por todas partes se arrojó á los pies la cucarda nacional, y el Gobernador se vió obligado á guardar silencio miéntras duráron todos estos excesos.

En una memoria que despues publicó este Oficial sobre su administracion en la Isla, describe

con energía los temores y aprensiones que él habia concebido: "Conociendo, dice, el espíritu y
»el carácter de los colonos blan-
»cos, por una residencia de sie-
»te años en las Islas del viento,
»y bien instruido en los princi-
»pios y motivos de sus preocu-
»paciones á vista de los hombres
»de color, desde entónces presen-
»tí las turbulencias y desgracias
»que debia producir infaliblemen-
»te la noticia de semejante pro-
»videncia poco reflexîonada. No
»hallándome con facultad suficien-
»te para impedir su publicacion,
»me di priesa á informar á los
»ministros de S. M. del descon-
»tento general, y de la fermen-
»tacion violenta que ella excitaba
»en la colonia. Agregaba á mis
»propias observaciones las de mu-
»chos hombres respetables, mode-
»rados é imparciales á quienes habia

„creido debia consultar en circuns-„tancias tan críticas, y concluia mi „carta con explicar mis temores de „que el decreto no fuese la conde-„nacion á muerte de muchos milla-„res de habitantes. Por desgracia „el suceso vino á justificar mis „predicciones."

Las diferentes parroquias del departamento del Norte procediéron luego sin mas tardar, á la eleccion de nuevos diputados para la Asamblea nacional. En 9 de Agosto se reuniéron en Leogano en número de 176, y tomáron el título de Asamblea general de la parte francesa de Santo Domingo. La unanimidad mas rara, y una firmeza de carácter poco comun fuéron desplegadas por los diputados durante el tiempo de sus operaciones, aun para los negocios de poca importancia que allí se tratáron. Quedáron emplaza-

dos para el 25 del mismo mes, y resolviéron juntarse en Cabo-Frances. Llevado violentamente por la direccion que tomaba el espíritu público, Mr. Blanchelande se vió precisado á transmitir á la Asamblea provincial del departamento del Norte una copia de la carta que habia escrito á los Ministros. Y no fué esta la sola condescendencia que tuvo que manifestar en aquella época; porque ademas dió la seguridad solemne, de que suspenderia la execucion del decreto odioso, luego que viniese de oficio. Nada podia demostrar mejor que él hubiese perdido toda su autoridad.

Los Mulatos de todas las partes de la colonia, alarmados por todas estas medidas, y temiendo tal vez una proscripcion general, formáron varias quadrillas de gente armada; y los blancos por una

ciega falta de precaucion los dexáron juntarse sin poner estorbo alguno. La reunion de la Asamblea, de la que se aguardaba con certeza el reparo de todos los daños, llamaba entónces la atencion universal. El mismo Blanchelande habia concebido esperanzas no menos lisongeras y seductoras: "Despues de tan larga serie de turbulencias violentas (dice) aguardaba yo con ardor la vuelta de la calma y de la paz. La conducta moderada y conciliadora de la nueva Asamblea durante su corta sesion en Leogano, el carácter de la mayor parte de sus miembros, y la necesidad conocida por todo el mundo de obrar de acuerdo y mútuo concierto en esta grande ocasion, me hacian creer que la colonia iba en fin á ver el término de sus calamidades; quando, ahí! la borrasca que despues

nos envolvió á todos en la desgracia, estaba á punto de dar el estallido."

El 23 de Agosto poco ántes de rayar el alba la alarma y la general consternacion se esparciéron por toda la ciudad de Cabo. Una persona que habia escapado del degüello, sacó á los habitantes del sueño en que estaban para informarles que todos los esclavos se habian sublevado en las parroquias vecinas durante la noche, y que ellos llevaban la muerte y la desolacion por todo el hermoso y grande valle de Nordeste. El Gobernador y los Oficiales de guardia se juntáron al punto en consejo; pero lás noticias que recibian eran tan imperfectas y contradictorias, que no excitaban mas que una débil creencia. No obstante, la venida del dia y la llegada de algunos fugitivos pálidos

y trémulos que se habian substraido al asesinato, demostró bien presto la verdad de tan tristes nuevas. El plantío llamado de Noe, distante tres leguas de la ciudad, fué donde habia comenzado la rebelion hácia la hora de la media noche: doce ó trece de los xefes de los insurgentes se adelantáron hácia la fábrica de azúcar, y apoderándose de un jóven aprendiz de refinador, lo hiciéron pedazos con sus sables delante de la misma casa de su habitacion. El Inspector del establecimiento despertó al ruido, y alarmado por los repetidos gritos dolorosos de aquel infeliz voló á su socorro, y fué muerto al instante de un tiro de fusil.

Envistiéron luego el aposento del refinador; este desgraciado fué asesinado en su propia cama. En la sala inmediata habia un mozo

enfermo; lo mutiláron de la manera mas vergonzosa, y se marcháron dexándole por muerto; mas él recobró bastantes fuerzas para ir á rastras hasta la habitacion vecina y contar aquello de que acababa de ser testigo. Anunció que todos los blancos del plantío donde él se hallaba habian sido muertos á excepcion del cirujano, á quien los asesinos obligáron á permanecer en su compañía para si llegase el caso de valerse de su servicio. Con esta noticia los blancos se apresuráron á tomar la huida, y no volvió á hablarse de lo que se habia hecho del jóven enfermo. Entretanto el tropel de los Negros se engruesó y se adelantó hácia la casa de Mr. Clement. Los Negros se uniéron á los revoltosos, y Clement fué muerto á manos de su propio postillon, al qual habia profesado siempre gran-

de cariño. El refinador tuvo igual suerte, mas los demas blancos hiciéron por escaparse. A algunas millas de allí los Negros matáron en la habitacion de Mr. Flaville cinco blancos, de los quales uno tenia muger y tres hijas. Estos quatro infelices se arrojáron á los pies de los asesinos implorando su piedad: ellas viéron la escena horrible de caer en el suelo a golpes mortales al esposo y padre. Se les perdonó por un instante; pero les estaba reservado un fin mas afrentoso: lleváronlas consigo los atroces malvados.

¡Qué escena tan espantosa descubrió la claridad del dia! Entónces fué quando se reconoció que todos los Negros obraban de concierto, y que en todos los quarteles se hacia una mortandad general de los blancos. A la verdad, en algunos parages no matáron las

mugeres; pero los Negros exercieron en ellas su pasion brutal y feroz. A pesar de todo se creia generalmente en la Ciudad, que la revolucion no era sino parcial. El plantío de Mr. Gallifet era el mas extenso de todo el llano; él habia tratado siempre á sus esclavos con tanta dulzura que Mr. Odelug su apoderado persuadido á que no se sublevarian como los otros, se dió priesa á ir á la hacienda con algunos soldados de la guardia de la ciudad. Con grande sorpresa suya y no sin terror, acercándose á la habitacion halló á los Negros puestos sobre las armas, llevando en triunfo en la punta de una lanza el cuerpo de un niño blanco que acababan de sacrificar. Odelug se habia ya adelantado mucho para poder volverse atras: fué cruelmente asesinado así como la mayor parte de los soldados que

lo acompañaban. No escapáron sino uno ó dos, que contasen en la ciudad esta horrible nueva.

Despues que el mayor número de blancos que residian en diferentes ingenios de azúcar fuéron víctimas de la rabia, los asesinos furibundos cambiáron la espada por la tea incendiaria. Vióse en pocos minutos hácia todas las direcciones y puntos de Cabo-Frances las llamas devorar las habitaciones, y presentar un espectáculo demasiado espantoso para que la pluma ose describirlo, ni la imaginacion se forme idea. Las casas de los colonos, las fábricas del azúcar, y todos los edificios en general fuéron envueltos en esta devastacion. La Asamblea remitió al Gobernador el mando en xefe de la guardia nacional; todos los ciudadanos corrieron á las armas, y se suplicó al Goberna-

dor diese las órdenes que exîgian circunstancias tan urgentes. ¡Que quadro tan horrendo ofrecian todas las partes del pueblo! La consternacion y el terror comprimian los espíritus; los gritos lamentables de las mugeres y niños que corrian en desórden por las calles daban nuevo horror á la escena.

La primera resolucion que se tomó fué enviar todas las mugeres y niños blancos á bordo de los navíos anclados en el puerto; y como habia motivos para sospechar de los Negros que habian quedado en la ciudad, se pusiéron en seguridad los mas fuertes de ellos. Quedaban aun en la ciudad gran número de Mulatos que no habian tomado abiertamente parte en las altercaciones sobrevenidas entre sus hermanos y los blancos. La situacion de estos hom-

bres era de las mas críticas: la clase inferior de los colonos, considerando á los Mulatos en general como los primeros autores de la revolucion, los hubieran muerto al instante, si la Asamblea y el Gobernador no los hubiesen tomado baxo su proteccion y abrazado su causa con ardor. En reconocimiento á esta generosidad, todos quantos habia entre ellos en estado de tomar las armas, se empeñáron en marchar contra los reveldes y á dexar sus mugeres é hijos como garantes de su fidelidad. Aceptóse la oferta, y se les incorporó en las diferentes compañías de milicia.

La Asamblea tuvo sus deliberaciones á la luz de las llamas. Se aumentó la tropa con los marineros que no eran absolutamente necesarios en las embarcaciones; y se propuso atacar el prin-

cipal cuerpo de los reveldes. Al recibir estas órdenes Mr. de Touzard, excelente oficial, que se habia distinguido en la guerra de América, tomó el mando de un cuerpo de milicias y de tropas de línea. A la frente de este destacamento marchó al encuentro de 4[illegible] Negros apostados cerca de la habitacion de Mr. Latour. Fué en vano el haber muerto un gran número de ellos, porque los refuerzos venian por centenares. En consecuencia Mr. de Touzard se vió forzado á tocar la retirada. No hay duda en que si los reveldes lo hubieran perseguido hasta la ciudad, lo hubieran destruido inevitablemente, y todos los habitantes hubieran caido baxo sus golpes, ó se hubieran obligado á salvarse á bordo de los navíos. En tan deplorable situacion la Asamblea previno al Gobernador se mantuvie-

se por algun tiempo sobre la defensiva. Y temiendo que los Negros se esparciesen por torrentes en la ciudad, se cerráron todas las entradas y salidas. El camino principal del Este quedaba cortado por un rio sin puente. A fin de defender este paso se formó sobre barcos amarrados una batería de cañones. Se compusiéron pequeños campamentos á distancias convenientes sobre las orillas del mismo rio.

El otro gran camino venia del Sud, y pasaba por un pais montuoso. Se tomáron bien pronto aquellas alturas, y se colocó en ellas cuerpo de tropas considerable. Por lo demas, no juzgando suficientes todos estas precauciones, resolviéron defender la ciudad por la parte de tierra con una fuerte empalizada. En esta obra se empleó sin distincion á

todos los habitantes; y con el doble objeto de asegurarse la asistencia de los marinos y de facilitarse la retirada en caso necesario, se puso embargo en todos los buques del puerto. Enviόse á todos los quarteles, con quienes se podia comunicar la advertencia de que tomasen medidas para su defensa: ellos desde luego establecιéron campamentos y formaron una cadena de puestos, que durante algun tiempo, parecia serviria de atajar la rebelion en las provincias del Norte. Se cree generalmente que la insurreccion de los Negros no estaba señalada sino para el 28 de Agosto, pero que la impaciencia de algunos les habia determinado á levantar dos dias antes el estandarte de la revolucion.

En Rio-Grande y en Dondon los campamentos que se habian formado fuéron atacados por los

Negros que se acabâban de reunir á los Mulatos, y llevaban consigo la desolacion de todas las casas. Por espacio de siete horas los Blancos se mantuviéron en Dondon; mas al cabo vencidos por la superioridad del número fuéron obligados á retirarse con pérdida de una centena de ellos. Los que se escapáron se refugiáron al territorio Español. En poco tiempo todo el llano de Cabo y las montañas vecinas viniéron á ser la presa de los rebeldes, y nada bastó á contener sus horribles desórdenes. No hay términos que puedan describir las barbaries que cometiéron con los Blancos que tuviéron la desgracia de caer entre sus manos. Un oficial de policía llamado Bleu, fué amarrado como facineroso, y clavado vivo en la puerta de su misma habitacion; luego que estaba colgado de este

modo los Negros le fuéron cortando á hachazos todos sus miembros uno á uno. Un pobre carpintero que intentó ocultarse, fué descubierto en el lugar de su retirada; aquellos hombres atroces exclamáron que merecia morir de un modo análogo á su oficio; al punto sujetándolo entre dos tablas se pusiéron friamente á serrarlo.

Estos horrores repugnantes se agolpan á la pluma, al paso que los queremos delinear. Mr. Cardineau colono de Rio-Grande habia tenido de una Negra dos hijos naturales; habia procurado criarlos con una afeccion sin exemplo, y desde la cuna les habia dado libertad. Los dos jóvenes tomaron parte en la revolucion: su padre empleó toda la eloqüencia que le fué posible, y aun les ofreció dinero para disuadirlos de su pro-

yecto. Pero, ¡ó impiedad inaudita! ellos tomáron el dinero, y al momento atravesáron con la espada el corazon de su padre y bienhechor!... Mataban sin excepcion á la vista, y algunas veces en los brazos de las mismas madres todos los niños blancos ó mulatos de aquellos que no habian querido unirse á la revelion, ¿Tendrémos acaso valor para contarlo? ellos abusaban brutalmente de las jóvenes doncellas, y un instante despues las asesinaban Si diferian alguna vez el inmolarlas era con el fin de condenarlas á ser víctimas de nuevos horrores. En el barranco Grande un colono respetable fué atado y engarrotado por uno de los crueles y salvages caudillos de los reveldes. A su misma presencia abusáron de una de sus hijas, doncella de extremada hermosura; uno de los solda-

dos cometió con la otra las infamias mas indignas ; y por último degolláron al padre y á sus hijas.

En medio de tales escenas de barbarie la mas atroz, descansará gustoso el lector oyendo contar un rasgo de humanidad tan vehemente como inesperado. El caballero Baillon y su madama tenian su habitacion sobre una montaña á diez leguas de Cabo-Francés ; tenian en su compañía á su hija, su yerno y dos criados blancos. Uno de sus esclavos noticioso del secreto de la conspiracion les advirtió el golpe que se preparaba ; pero prometió hacer todo quanto dependiese de él para salvar los dias de su amo y su familia. Penetrado de tan generoso designio, los conduce á un bosque cercano ; despues que los dexa allí, va á juntarse con los reveldes A la noche siguiente les

lleva provisiones del campo enemigo, y repite este acto de generosidad el dia despues declarándoles con lágrimas que no le quedaba arbitrio para volverlo á hacer en adelante. Durante tres dias no tuviéron noticia de su negro; al cabo de ellos vino con gran satisfaccion suya, y les aconsejó se volviesen á la orilla del rio que desemboca en Puerto-Margot, previniéndoles que allí hallarian una canoa. En efecto marcháron, encontráron la canoa, y se embarcáron sin oposicion; mas ahí! que la violencia de la corriente derribó la débil barquilla, y se viéron obligados de nuevo á buscar asilo en las montañas. El Negro fiel, inquieto sobremanera sobre qual seria el paradero de sus amos, los buscó por todas partes hasta que tuvo la dicha de encontrarlos, y les llevó pichones, pollos

y pan. Luego les hizo costear las orillas del rio, y de esta manera los conduxo á Puerto-Margot, sin que hubiesen sido descubiertos. Allí dió el último *á Dios* á esta familia, y se apresuró á juntarse con los insurgentes. Los desgraciados fugitivos habian andado errantes por los bosques durante diez y nueve dias. No puede dudarse de la verdad de esta anécdota, pues fué contada por la misma boca de madama Baillon. Volvamos á seguir la triste relacion que habiamos suspendido.

CAPÍTULO VIII.

Dexemos por un momento los campos, y llevemos nuestra atencion hácia la ciudad de Cabo, en la que los habitantes se creian en una especie de seguridad. La Asam-

blea y el Gobernador pensáron que el momento era favorable para volver á comenzar las operaciones contra los rebeldes: á consecuencia una pequeña escolta se dirigió hácia el Este, mandada por Mr. Rouvray, y estableció sus baterías en Roucrou. Los edificios y casas grandes estaban ocupados por un cuerpo numeroso de insurgentes que se habian atrincherado allí con un cañon de grueso calibre, que el gobierno habia tenido la imprudencia de dexar en los puertos, á donde los habian llevado en tiempo de guerra. Desde luego les costó dificultad el saber en donde se habian procurado los Negros las municiones; pero averiguáron por último que estos habian robado una gran cantidad de pólvora y balas en el arsenal de Cabo-Frances, y que las habian llevado secretamente á los insurgentes. La

mayor parte de las armas de fuego habian sido subministradas por Oges, y despues los rebeldes habian sido abundantemente provistos de ellas por varios pequeños bastimentos de la América Septentrional.

Los Blancos tenian frecuentes escaramuzas con los Negros, quando enviaban las partidas á forrageär fuera de los plantíos. En estos encuentros los Negros rara vez mostraban valor; pero apenas alguno de sus destacamentos quedaba deshecho, quando otro era puesto en su lugar. Continuáron de este modo fatigando á los Blancos, para destruirlos parcialmente, ó abatirlos con la fatiga, hasta llegar á convertir aquella soberbia poblacion en un árido desierto.

Hasta el presente no nos hemos detenido en contar sino los acontecimientos que desoláron las pro-

vincias del Norte; pero adviértase que la llama de la rebelion no tardó en propagarse en la parte del Oueste. En el distrito de Mirebalais se pusiéron sobre las armas como cosa de 2@ hombres. En las llanuras de Cul-de Sac los Negros comenzáron sus operaciones por incendiar en los montes tres plantíos de café: allí se les reuniéron 600 esclavos. Contra estos marchó un destacamento de Puerto-Príncipe, mas los rebeldes eran superiores en número; de suerte, que no siendo contenidos por freno alguno, continuáron en talar el pais y cometer las mismas atrocidades contra los Blancos que tenian la desgracia de caer en su poder. Renováron en una palabra todos los horrores de la provincia del Norte. Aun hay mas; tuviéron bastante audacia y valor para marchar contra la misma ciudad de Puerto-Principe. En estas

coyunturas hallándose aquella sin defensa, parecia inevitable su ruina. Con todo una circunstancia feliz arrancó por un momento á esta ciudad de las llamas devoradoras. Las tentativas de los xefes de los Malatos no saliéron tan bien como ellos esperaban, en quanto á arrastrar consigo á todos los esclavos Negros. Por consiguiente el primer ardor de sus espíritus se resfrió un poco: los hombres de color manifestáron inclinarse á la suspension de hostilidades. Declaráron abiertamente que jamas habian tomado las armas con intencion de arruinar del todo la colonia, sino mas bien para sostener y hacer executar el decreto expedido el 15 de Mayo por la Asamblea nacional de Francia.

Mr. Jumecourt colono muy rico tomó á su cargo hacer el papel de mediador; y gracias á su poder y

sábia intervencion, conviniéron el 11 de Septiembre en un armisticio entre los blancos y las gentes de color. Y como no cabia duda en que el orígen principal de la revolucion era el muy famoso decreto, se arregló todo quanto tuviese relacion con él. En efecto, la Asamblea general siguió este exemplo; y publicó en 20 de Septiembre una proclamacion por la que anunciaba no querer ya oponerse á la execucion del decreto de que se trataba. Aun pasó mas adelante, y declaró que su intencion era dar á la ley mas extension de la que ella tenia. Con estas miras ordenó la formacion de compañías francas de Mulatos, en las quales podian servir todos los que tuviesen las qualidades necesarias, sin distincion de clases ni de color. Por poco que el lector quiera reflexîonar, conocerá que

tales concesiones hechas en una época anterior hubieran excusado la efusion de mucha sangre, y prevenido muchas devastaciones; pero las llagas aun se mantenian abiertas y muy recientes: todas las pasiones de donde nacen el orgullo, la rabia, la maldad, el odio, y el furor de venganza, se agitaban en el corazon de los dos partidos. De allí resultó para mayor desgracia que la hacha de la discordia no se apagó del todo: que el fuego del incendio quedó amortecido baxo las cenizas, para manifestarse despues con mas violencia é impetuosidad que nunca.

Las personas sensatas podrán tal vez preguntar que causas habian ocasionado la union y concierto de tan grande número de esclavos Negros con los Mulatos; y como estos hombres en otro tiem-

po enemigos implacables se habian hallado asociados en la revolucion? El razonamiento siguiente podrá satisfacer á la qüestion. Es preciso tener muy poca idea de lo que son los esclavos, y la situacion particular de la Isla de Santo Domingo, para negar que la clase entera de gentes de color tuviese antes de esta época, justos motivos de queja. Conviene asimismo dar por sentado que la conducta de los hombres de color de Santo Domingo hubiera sido excusable hasta cierto punto, si el reparo de los daños que sufrian y la mejora de su estado no hubiesen ya fixado la atencion de la primera Asamblea general de Santo Domingo. Esta circunstancia pues muda enteramente la naturaleza del hecho, y pone baxo un aspecto odioso la conducta de los indiscretos reformadores que excitáron á los Mu-

latos á conquistar en el altar sangriento de la crueldad, lo que no hubiera tardado en sacrificar la razon y la ley en el altar de la misma humanidad. Los procedimientos de las personas de color con los Negros no parecian haber sido reprehensibles ; antes bien excusables con respecto á su seguridad personal. Los Mulatos eran los feroces opresores de los Negros; ellos ofrecian á la vista el quadro que traza muy frecuentemente la fragilidad de la naturaleza humana. Pues ahora bien, ¿cómo pudo suceder que los Negros olvidasen de pronto su enemistad inveterada, y que se decidiesen á obrar de concierto con los que eran objeto de su odio implacable? Esta qüestion es seguramente de la mayor importancia para entender á fondo las causas secretas de estos horribles acontecimientos.

Para resolver este problema histórico, conviene volver desde luego la vista al modo de obrar de la Sociedad de los *Amigos de los Negros* residente en Paris, y de la otra de Inglaterra que tenia sus sesiones en Lóndres en *Old-Jewry*. Una corta atencion al plan combinado que las dos seguian, no solo hará cesar toda sorpresa sobre la sublevacion de los esclavos de Santo Domingo, sino que aun causará admiracion que los Negros de las colonias británicas no hayan seguido el mismo exemplo. El lector sabe ya que la Sociedad de Lóndres no se proponia otro objeto que el obtener del Parlamento una acta que impidiese para lo sucesivo el comercio de Negros en Africa. Es verdad que sus miembros declaraban en público, que la emancipacion general de estos hombres en su estado actual

de ignorancia y de barbarie, en lugar de ser un beneficio, seria para ellos un orígen fecundo de males y calamidades. Mas el lenguage que ẽstos mismos individuos guardaban en sus conversaciones particulares, y sus sentimientos interiores eran bien opuestos á los principios de que hacian profesion. Sus miras secretas eran no únicamente excitar en el pueblo Ingles la aversion y horror al comercio de Negros, sino tambien el provocar hasta el mas alto grado el resentimiento de los esclavos que habitaban las colonias. A fin de efectuar este proyecto esparciéron por las Antillas una infinidad de memorias y de papelotes, que se distribuian con profusion. En ellas se inspiraba á los Negros la idea de sus derechos naturales, la igualdad de su condicion, y de esta manera se les empeñaba á la re-

volucion y al estrago.

Por otra parte no seria fácil equivocarse en quanto al lenguage, estilo y argumentos sembrados en algunos de estos folletos, en que se veia aprobada la conducta de los Negros y sus continuas violencias con los Blancos. Sin embargo todos aquellos esfuerzos parecian insuficientes: los alumnos de la Sociedad dirigiéron á los Negros un lenguage mas artificioso; pero mas propio para su inteligencia. Se acuñó una medalla en que se representaba á un Negro del todo desnudo, cargado de cadenas, y en accion de suplicar. Y á fin de que todos los esclavos que no tuviesen proporcion de leer las declamaciones incendiarias fuesen instruidos por esta alegoría, se repartiéron millares de medallas por todas las Antillas. Ademas de emplear estos

medios, un gran número de Negros esclavos que volvian anualmente de Europa eran suficientes á sublevar sus compatriotas; ellos se esmeraban en representar á los colonos como una raza de tiranos insensibles y sanguinarios. No seria fácil ni aun imaginar otros medios mas eficaces para determinar á los Negros á una rebelion abierta, á menos de ponerles en efecto las armas en la mano, abastecerlos de municiones destruidoras, y hacerles servirse de ellas. Antes de esta época la Sociedad de Lóndres habia sido el modelo sobre el qual se habia formado la de Paris; no obstante los *Amigos de los Negros* establecidos en esta capital proclamáron en público los principios que sus hermanos de Lóndres se avergonzaban de profesar libremente. Entónces sucedió que un gran número de Mu-

latos libres que se hallaban en Francia se encargáron con gusto de explicar á sus compatricios de las colonias este pretendido deseo de la Metrópoli.

Este paso de los hombres de color atraxo una estrecha reconciliacion y alianza con los Negros; los quales persuadidos á que solo por la influencia de los Mulatos y su enlace con ellos, podrian llegar á conseguir la cantidad de armas y municiones que les eran necesarias; una vez recibida esta impresion, olvidáron bien presto su animosidad y su antiguo odio. Por otra parte los Mulatos contando con el mucho número y fuerzas de los Negros para el buen exîto de sus ideas, supiéron captarse de tal modo su benevolencia que ganáron á los 19 diputados esclavos de cada quartel de la provincia del Norte. Por lo demas, los

directores de la Sociedad de *Amigos de los Negros* parecian haber sospechado, que el decreto del 15 de Mayo podria dirigirse á desunir las dos clases, puesto que los privilegios que en él se concedian estaban limitados absolutamente á las gentes de color; y esta es la razon porque el Abate Gregoire escribió y publicó su famosa carta circular. El efecto repentino producido por ella fué que los Negros de Santo Domingo lo miráron desde entónces como su abogado y el mas ardiente de sus protectores, como un hombre sobre cuya fe podian con toda confianza hacerse ellos mismos la justicia. Para que el lector pueda formar idea de la sensacion que debia hacer un escrito tan eloqüente, tan enérgico sobre un pueblo salvage, copiarémos aquí las mismas expresiones del Abate Gregoire.

Carta de Gregoire á las gentes de color de la Isla de Santo Domingo.

"Amigos: vosotros erais hombres, ya sois ciudadanos, y reintegrados en la plenitud de vuestros derechos; vosotros participareis en adelante de la soberanía del pueblo. El decreto que la Asamblea nacional acaba de dar con respecto á vosotros sobre este objeto, no es una gracia, es una justicia. Asegurándoos el exercicio de los derechos políticos os hemos pagado una deuda; faltar á ella hubiera sido un crímen de nuestra parte, y una mancha á la constitucion. ¿Los legisladores de una nacion libre podian hacer menos en vuestro favor que nuestros antiguos soberanos? Hay mas de un siglo que Luis XIV. habia reco-

nocido y proclamado solemnemente vuestros derechos, pero este patrimonio sagrado habia sido invadido por el orgullo y la codicia, que por grados iban agravando vuestro yugo, y emponzoñaban vuestra exîstencia. La resurreccion del Imperio Frances abrió vuestros corazones á la esperanza, y este rayo consolador endulzó la amargura de vuestros males. Apenas tenia la Europa una leve noticia de ellos: los colonos blancos que tenian asiento entre nosotros se quejaban muy vivamente de la tiranía ministerial, mas ellos no cuidaban de hablar de la suya. Jamas articulaban los llantos y las quejas de los infelices mestizos, con todo eso que son hijos suyos; y solo nosotros somos quienes á dos mil leguas de distancia, habemos sido obligados á defender los hijos contra los des-

precios, y contra el encarnizamiento y crueldad de sus padres. En vano se ha intentado ahogar estas reclamaciones, vuestros suspiros, á pesar de la extension de los mares que nos separan, vuestros males han resonado en el corazon de los Franceses de Europa, porque estos no forman sino un corazon.

Dios en medio de su ternura paternal abraza á todos sus hijos; su amor no admite otra diferencia que la que resulta de la extension de sus virtudes: la ley que debe ser una emanacion de la eterna justicia, ¿podria por ventura consagrar una predileccion culpable; y la patria que sobrevela en todos los miembros de la gran familia, podria ser la madre de unos y la madrasta de otros? No Señores, vosotros no podiais evadiros á la solicitud de la Asamblea

nacional. Desenrollando á los ojos del universo el gran mapa de la naturaleza, ella ha vuelto á encontrar allí vuestros títulos: se habia intentado hacerlos desaparecer; mas por fortuna los caractéres eran indelebles como el sello sagrado de la divinidad grabado sobre vuestras frentes. Ya el 28 de Marzo de 1790, en su instruccion á las colonias, la Asamblea nacional habia comprehendido baxo una denominacion comun á los blancos y á los mestizos. Vuestros enemigos han querido hacer mentir al papel imprimiendo lo contrario; mas es incontestable que luego que yo pedí en aquella sazon que expresamente fueseis comprehendidos en aquella denominacion, una tropa de diputados, de los quales muchos eran hacendados y poseian plantíos de azúcar en la Isla, se apre-

suráron á gritar que el artículo os incluía en su generalidad; y el mismo Mr. Barnabé que me lo habia dicho, cediendo á mis muchas instancias, acaba en fin de confesarlo á la faz de la Asamblea. ¿No tenia yo razon para temer que una interpretacion perversa no disfrazase nuestro decreto? En efecto, las nuevas vexaciones que se os han hecho y vuestros males llevados á su colmo, han justificado demasiado mis aprehensiones. Las cartas que sobre este asunto he recibido de vosotros, han hecho correr mis lágrimas. La posteridad se admirará, se indignará puede ser al leer que durante cinco dias consecutivos se haya debatido vuestra causa, cuya justicia está manifiesta hasta la evidencia. ¡Há! quando la humanidad se vé reducida á luchar contra la vanidad y las

preocupaciones, su triunfo es una penosa conquista.

Hace mucho tiempo que la Sociedad de los Amigos de los Negros se ocupaba en los medios de suavizar vuestra suerte y la de los esclavos ; es dificil, y puede ser imposible hacer impunemente el bien, y su zelo respetable le ha ocasionado muchos ultrages. Hombres viles se ocultaban baxo lo anónimo para lanzar sobre ella su veneno, y en insolentes libelos no cesaban de repetir objeciones y calumnias cien veces desmenuzadas. ¡Quántas veces los perversos nos han acusado de haber sido vendidos á los Ingleses asalariados por ellos contra la Francia, de haberos dirigido cartas incendiarias, y aun enviadoos armas! Vosotros lo sabeis, amigos mios, quán infundadas y atroces son estas impos-

turas. ¿Cómo se nos acusa de ese modo á nosotros, que siempre os hemos predicado sin cesar el afecto á la Metrópoli, la resignacion y la paciencia aguardando se despierte la justicia? Nada ha sido capaz de entiviar nuestro zelo ni el de vuestros hermanos mestizos que se hallan en Paris. Mr. Raymond con especialidad se ha sacrificado de una manera heroyca á vuestra defensa. ¿Con qué transporte de alegría hubierais visto á este ciudadano distinguido en la tribuna de la Asamblea nacional, de que es miembro benemérito, presentar el quadro desastroso de vuestras desgracias, y reclamar enérgicamente vuestros derechos? Si la Asamblea los hubiera sacrificado, ella hubiera marchitado su gloria. La obligacion le dictaba el decretar con justicia, el explicarse con claridad, y hacer executar

con firmeza : ella lo ha hecho así; y si (lo que Dios no permita) algun acontecimiento escondido en el seno de lo porvenir nos arrancase nuestras colonias , ¿no valdria mas tener una pérdida que llorar , que una injusticia con que ser vituperados? Ciudadanos, elevad vuestras frentes humilladas: á la dignidad de hombres procurad reunir el valor, la fiereza de un pueblo libre. El 15 de Mayo, dia en que vosotros habeis reconquistado vuestros derechos, debe ser por siempre memorable para vosotros y para vuestros hijos : esta época despertará periódicamente una vez en el año los sentimientos de la gratitud hácia el ser Supremo , y entónces podran vuestros acentos herir la bóveda de los cielos, á los quales levantareis vuestras manos reconocidas!

En fin vosotros teneis una pa-

tria, en adelante ya no vereis sobre vosotros sino la ley; la ventaja de concurrir á su creacion os asegurará el derecho imprescriptible de todos los pueblos, que es el de no obedecer sino á la justicia. Vosotros teneis una patria; y sin duda ella no será ya un pais de destierro en que no se encuentran sino autores y compañeros del infortunio, aquellos distribuyendo, estos recogiendo los desprecios y los ultrages. Los sollozos de vuestro dolor eran castigados como gritos de rebelion. Colocados entre los puñales y la muerte, esos contornos desgraciados fuéron empapados de vuestras lágrimas, y algunas veces teñidos de vuestra sangre. Teneis una patria, y sin duda la felicidad relucirá en los lugares que os viéron nacer; entónces gustareis en paz los frutos que hubie-

reis cultivado sin turbacion, entónces se verá terminado aquel inmenso espacio que, poniendo á gran distancia unos de otros los hijos de un mismo padre, ahogaba la voz de la naturaleza, y rompia los lazos de la fraternidad; entónces las castas dulzuras de la union conyugal reemplazarán á las sucias explosiones de la disolucion que insultaba á la magestad de las costumbres.

Pero, ¿por qué extraña mudanza de razon era cosa vergonzosa á un blanco el desposarse con una muger de color, al paso que no se tenia por indecoroso el vivir con ella en un libertinage grosero? Quanto mas desnudo está el hombre de virtudes, tanto mas busca el revestirse de distinciones frívolas. ¿Y qué necedad mayor que la de querer fundar un mérito sobre los matices del color en la piel,

y sobre la tez mas ó menos bruñida del rostro? El hombre que piensa se avergüenza á veces de ser hombre quando ve á sus semejantes cegados con tal delirio; pero como por desgracia el orgullo es la pasion mas tenaz; el reyno de las preocupaciones se prolonga: porque parece que el hombre no llega á tocar la verdad hasta que ha apurado todas las suertes del error. En nuestras colonias Orientales no exîste tal preocupacion, contra la qual ellas han reclamado por el órgano de Mr. Monneron. Nada hay que mas mueva que el elógio de las gentes de color en los términos que lo han consignado los habitantes de aquella parte del mundo en sus instrucciones dirigidas á los diputados que tienen en la Asamblea nacional.

La Academia de Ciencias de

Paris se honra de contar en el número de sus corresponsales á un Mulato de la Isla de Francia; entre nosotros un Negro estimado es administrador de San Hipólito en el Departamento de Gard. Nosotros no concebimos que la diferencia de la piel puede establecer derechos diversos entre los miembros de la Sociedad política; así es que vosotros no hallareis estas orgullosas pequeñeces en nuestros valientes guardias nacionales que desean ir á la América á asegurar la execucion de nuestros decretos. Penetrados de los loables sentimientos que ha manifestado la ciudad de Burdeos, os dirán con ella que el decreto relativo á las gentes de color, redactado baxo los auspicios de la prudencia y sabiduría, es un homenage á la razon y á la justicia; que los diputados de las co-

lonias han calumniado vuestras intenciones y las del comercio. Ello es bien extraña la conducta de estos mandatarios que solicitáron ardientemente en Versalles su admision en la Asamblea, jurando con nosotros en el juego de pelota no abandonarnos hasta que la constitucion estuviese acabada; y declarándonos luego despues del decreto de 15 de Mayo último, que ellos no pueden ya sentarse entre nosotros. Esta desercion es un abandono de los principios, y una mengua á la religion del juramento.

Ya los colonos blancos que son dignos de ser Franceses se apresuran á abjurar las prevenciones ridículas para no ver en vosotros sino hermanos y amigos. Con qué dulce emocion citamos estas palabras de los ciudadanos activos de Jacmel: "Consagrándonos á

»seguir sin restriccion los decre-»tos de la Asamblea nacional so-»bre nuestra constitucion presen-»te y por venir, y ofreciendo »conformarnos con las disposicio-»nes de aquellos que puedan mu-»dar la substancia." Los ciudadanos de Puerto-Príncipe dicen á la Asamblea nacional esto mismo en otros términos: "Dignaos, seño-»res, de recibir el juramento que »la municipalidad presta en vues-»tras manos en nombre del pue-»blo de Puerto-Príncipe, de res-»petar y executar puntualmente »vuestros decretos, y de jamas se-»pararse de ellos baxo ningun pre-»texto."

"Así la Filosofia engrandece su orizonte en el nuevo mundo, y bien pronto las absurdas preocupaciones no tendrán mas sectarios, que algunos tiranos subalternos que quisieran perpetuar

en América el reyno del despotismo. ¿Pues que hubieran dicho estos si las gentes de color hubieran intentado arrancar á los Blancos el goce de las ventajas políticas? ¡Con qué fuerza hubieran reclamado contra esta vexacion! Ellos arrojan por la boca espumarajos de rábia al ver que se os hayan revelado y devuelto vuestros derechos. Con la esperanza de consolar su orgullo irritado puede ser que ellos agoten los esfuerzos para hacer encallar el suceso de nuestros decretos. Ellos intentarán un sacudimiento, que arrancando las colonias á la patria, les facilite los medios de escapar de sus acreedores. Ellos no han cesado de sembrar el terror, y declamar que un acto de justicia con respecto á vosotros pondria en movimiento y agitacion la Isla de Santo Domingo. En esta asercion nosotros

no hemos visto sino engaño; al contrario vivimos persuadidos á que el decreto va á estrechar los nudos que os unen á la Metrópoli. Ilustrando el patriotismo vuestro interes y vuestras afecciones, la Metrópoli será á donde vosotros dirigiereis vuestras operaciones comerciales; y los tributos mútuos de la industria establecerán entre la Francia y las colonias un cambio constante de fortuna y de sentimientos fraternales. Si llegaseis á ser infieles á la Francia, seriais los mas viles y mas iniquos de los hombres. No, generosos ciudadanos, vosotros no sereis traidores á la patria; esta sola idea os debe penetrar de horror. Reunidos con todos los buenos franceses baxo las banderas de la libertad, defendereis nuestra sublime constitucion. Vendrá dia en que los diputados de color franquearán

el Océano para venir á tomar asiento en la dieta nacional, y jurar con nosotros vivir y morir baxo nuestras leyes; algun dia el sol no iluminará entre vosotros sino hombres libres: los rayos del Astro que esparce la luz no caerán mas sobre los fierros y sobre los esclavos. La Asamblea nacional no ha asociado aun á estos últimos en la participacion de vuestra suerte, porque los derechos de ciudadanos concedidos precipitadamente á los que no conocen los deberes, serian tal vez para ellos un presente funesto; mas no olvideis que, igualmente que vosotros, ellos nacen y quedan libres é iguales::: Se os hecha en cara mas que á los Blancos la dureza para con los Negros; pero; ¡ah! se han esparcido tantas imposturas contra vosotros que prudentemente debemos formar dudas so-

bre esta acusacion; si no obstante ella tiene algun fundamento, obrad de manera que la maledicencia venga á ser una calumnia.

Vuestros opresores han alejado continuamente de los esclavos las luces del cristianismo, porque la religion de la dulzura, de la igualdad, de la libertad, no convenia á la ferocidad de estos hombres sanguinarios; haced que vuestra conducta contraste enteramente con la suya. *Caridad* es el grito del Evangelio; vuestros pastores lo harán resonar en medio de vosotros; abrid vuestros corazones á esta moral divina, de que ellos serán los órganos. Nosotros hemos aliviado vuestras penas, aliviad las de esas desgraciadas victimas de la avaricia que rocian vuestros campos con el sudor de su frente, y á veces con sus lágrimas. Que la exîstencia no sea

ya para los esclavos un suplicio; por medio de vuestros beneficios para con ellos expiad los crímenes de la Europa. Conduciéndolos progresivamente á la libertad, cumplireis con un deber; os preparareis recuerdos consoladores, honrareis la humanidad y asegurareis la prosperidad de las colonias. Tal será vuestra conducta hácia vuestros hermanos los Negros; ¿y qué no debereis hacer en consideracion á vuestros padres los Blancos? Sin duda os será permitido derramar lágrimas sobre las cenizas de Ferrando de Boudiere, de aquel desgraciado Oges, legalmente asesinado, y que espiró en el suplicio de la rueda por haber querido ser libre. ¡Mas perezca aquel de entre vosotros que osare concebir contra vuestros perseguidores proyectos de venganza! Bastante castigo tienen con

estar entregados á sus remordimientos y cubiertos de un eterno oprobio. ¿La exêcracion contemporánea acaso no se anticipará con respecto á ellos á la exêcracion de la posteridad? Sepultad en un profundo olvido todos los resentimientos del odio; gustad los placeres deliciosos de hacer el bien á vuestros opresores, y suprimid hasta los ímpetus demasiado conocidos de una alegría que recordando sus yerros aguzará contra ellos la punta del arrepentimiento. Religiosamente sumisos á las leyes, inspirad el amor de ellas á vuestros hijos; y que una educacion cuidadosa desenvuelva sus facultades morales, prepare á la generacion que os sucederá ciudadanos virtuosos, hombres públicos y defensores de la patria. Cómo se moveran sus corazones quando conduciéndolos sobre vuestras ribe-

ras, dirigireis sus miradas hácia la Francia, diciéndoles: por aquellos parages de allí está la patria vuestra madre; de allí es de donde nos ha venido la libertad, la justicia y la felicidad; allí estan nuestros conciudadanos, nuestros hermanos, y nuestros amigos; nosotros les hemos jurado una eterna amistad. Herederos de nuestros sentimientos y afecciones, procurad que vuestros corazones y vuestros labios repitan nuestros juramentos! ¡Vivid pues para amarlos, y si aun fuese necesario, morid por defenderlos!" = A 8 de Junio 1791. =

CAPITULO IX.

La historia es á un mismo tiempo dolorosa é instructiva. Es cosa triste dirigir las miradas á escenas de mortandad y de carnice-

ria; pero tambien se saca de ello una ventaja, que es la de estudiar las virtudes y las locuras del género humano. Aquellas son ofrecidas al lector para que las imite; estas le son dibuxadas para que las huya con horror. Es bien enfadoso el que en la historia que referimos, se encuentren tantas cosas que despedazan el corazon, y tan poco pábulo para meditaciones útiles. El lenguage, las opiniones, la eloqüencia y los designios del Abate Gregoire han fixado nuestra atencion, é interrumpido por un instante el hilo de nuestra relacion. Es preciso ahora ver con que alegria feroz los conductores del cónclave de los Amigos de los Negros, que hasta entónces habian aguardado con impaciencia la noticia de los efectos que produciria el decreto del 15 de Mayo, supieron que sus de-

seos estaban ya cumplidos.

En los primeros dias de Septiembre se entendió en París todo quanto habia precedido y seguido á la recepcion del famoso decreto. La pérdida de esta colonia para la Francia era juzgada desde luego como inevitable, visto el quadro funesto que se presentaba de turbulencias, de insurrecciones, de latrocinios y de mortandades. Con todo que no se aguardaba sino una guerra á todo trance entre los Blancos y Mulatos, jamas se hubiera imaginado el que los Negros se sublevasen. Las principales ciudades de comercio, y fabricantes, previendo la próxîma ruina de sus negociaciones, la pérdida de sus capitales y de sus navíos despues de lo que acababa de suceder, hiciéron una representacion á la Asamblea nacional, suplicándola revocase toda

ley que violase los derechos de los colonos, y particularmente la del 15 de Mayo. La Asamblea tocaba en aquel momento el fin de sus sesiones. La opinion popular, antes tan poderosa contra los colonos, estaba cerca de mudar de curso. Tal es la volubilidad de las cosas humanas, que aquellos miembros que habian dirigido á su albedrío la Asamblea quando se trataba de las colonias, eran mirados en adelante con indiferencia, menospreciados y escupidos. El 24 de Septiembre una inmensa mayoría de votos se declaró por revocar el decreto. Mientras en Francia sucedia esta notable mudanza, justamente quatro dias antes de esta época, la Asamblea colonial de Cabo-Frances acababa de publicar su proclamacion concerniente á los hombres de color y á los Negros. En el tiempo mismo en que el de-

seo de la paz, ó fuese la necesidad de conservar la colonia empeñaba á la Asamblea colonial, que se hallaba presente á los lugares, que conocia los hechos, á observar estrechamente la ley de 15 de Mayo; la Asamblea nacional anulaba un decreto que antes habia mirado como justo, necesario y prudente.

Es imposible afirmar si el decreto de 15 de Mayo fué mas fatal quando se dió, ó quando se revocó. En esta última época los buenos efectos del armisticio y de la proclamacion de la Asamblea colonial se hacian sentir. En el ánimo de los Mulatos se habian suscitado dudas sobre la buena fe de los Blancos. Estas alarmas y sospechas aun habian tomado tal consistencia, que las gentes de color habian exîgido formalmente se les renovase esta convencion pacífi-

ca. En consecuencia, el 11 de Octubre se concluyó una suspension de armas que fuese como el suplemento de la de 20 de Septiembre. Pero, ¡ahí! apénas se conoció de una manera auténtica las medidas tomadas por la Asamblea nacional quando se desvaneció toda confianza. No fué posible desvanecer del espíritu de los Mulatos la idea de que los Blancos habian sido causa de revocar la ley por su doblez y artificios. Poseídos de furor declaráron con energia que en aquel asunto no podia ya esperarse otra alternativa que la entera exterminacion de los Blancos ó de los de color. En esta situacion se hallaban los ánimos quando los de color corriéron á las armas en las provincias del Norte y del Oeste. Los insurgentes del Sud se apoderáron de Puerto-San-Luis; Puerto-Príncipe hubiera sido igualmen-

te tomado sino se hubiera reforzado la guarnicion con tropas europeas; pero si es verdad que los revoltosos no pudieron hacerse dueños de la Ciudad, no dexáron de lograr su intento de entregarla á las llamas: la tercera parte de los edificios fue consumida por este horrible incendio.

La guerra se renovó con todos sus furores: una venganza baxa é insaciable animaba á los hombres en otras ocasiones los mas pacíficos. Cada uno de los partidos luchaba con esfuerzos bárbaros por aventajarse al otro en atrocidad. En el distrito de Cul-de-Sac, los Negros se juntáron con los Mulatos: trabóse una accion vigorosa y sanguinaria entre ellos y los Blancos; estos obtuvieron la victoria, pero por falta de caballería no pudieron aprovecharse de ella. Se contentaron

con saciar su feroz resentimiento en los prisioneros: no citarémos sino un exemplo. Habiendo caido un gefe de Mulatos en manos de los Blancos fue puesto sobre un carro; allí lo enclavaron, y en esta situacion deplorable fue mostrado en espectáculo á toda la Ciudad; y por fin rompieron sus miembros en el suplicio de la rueda, y lo arrojaron aun vivo en medio de las llamas. Un cuerpo de Mulatos atacó la casa de Mr. Sejaerne en Jeremias: se apoderaron de él y de su esposa. Esta desventurada se hallaba muy adelantada en su embarazo; los salteadores degollaron á el esposo en la misma presencia de ella, despues abriéron las maternas entrañas, sacaron la criatura y la arrojaron á los cerdos para que la devorasen. No contentos con esto pusiéron en el lugar que ocu-

paba el feto en el vientre la cabeza del marido á quien acababan de asesinar. ¡Horrores sobre horrores! ¿Acaso la barbarie de los salvages fue nunca capaz de producir efectos mas exêcrables?

Los últimos dias del año 1791, pusiéron fin á estos excesos vergonzosos. En esta época tres comisarios civiles delegados por la Asamblea nacional de Francia llegáron á la ciudad de Cabo-Frances. Los amigos de la paz y del buen órden concibiéron grandes esperanzas con su venida, pero en vano, porque bien pronto fueron desengañados. Esta importante comision se habia confiado á Mirbeck, Romme, y Saint-Leger. Estos hombres debian su elevacion á las turbulencias del tiempo, mas se hallaban desprovistos de los talentos necesarios para desempeñar un papel tan brillante.

Ellos estaban imbuidos en los principios mas baxos. Mirbeck pasaba la mayor parte del tiempo en las disoluciônes mas viles, mas inmoderadas, y de la mayor glotoneria. Saint-Leger, irlandes de origen, que habia exercido algunos años en Francia la profesion de cirujano, estaba poseido de una insaciable codicia; así es que satisfizo su gusto sacando exôrbitantes contribuciones de los pocos colonos que quedaban. Romme fue el único cuya conducta estuvo exênta de tachas, todo su carácter estaba comprehendido en estas palabras: *si él no hizo bien, tampoco obró el mal.* ¿Qué podia pues esperarse de semejantes hombres revestidos de poderes tan extensos? Por lo demas, los colonos respetando su empleo les hiciéron los honores militares, y tuvíeron con ellos las consideracio-

nes convenientes. A su entrada en la Ciudad se cantó *Te Deum* solemne, para atraer las bendiciones del cielo sobre su administracion.

El primer acto de los comisarios fue publicar la nueva constitucion francesa, y la revocacion del decreto de 15 de Mayo. Pocos dias despues proclamáron una amnistia general á aquellos de todos los partidos, que en un tiempo determinado rindiesen las armas y jurasen fidelidad á la Constitucion. Este paso les quitó enteramente la confianza de los Blancos, y fue mirado por ellos como la aprobacion tácita de todos los actos de barbarie y de crueldad exercidos por sus enemigos: los Mulatos no se mostráron ménos descontentos, por quanto se les privaba de los beneficios de una ley que ellos apreciaban. En el pe-

queño Goave los hombres de color eran los mas fuertes: ellos tenian en estrecha prision á 34 Blancos, á quienes se proponian dar un castigo exemplar. Luego que les fue notificado el indulto, hicieron salir sus víctimas de prision, los destrozáron vivos, y en medio de los suplicios les leyéron el decreto del perdon general, añadiendo con una alegria insultante, que en esta amnistia estaban comprehendidas sus crueldades actuales. Los poderes ilimitados de los comisarios alarmaron igualmente á la asamblea colonial; ella les pidió manifestasen hasta donde se extendia su autoridad, pero no recibió respuesta satisfactoria. Despues de haber estado en Cabo-Frances muy pocos dias, pasáron á visitar otras plazas; pero no encontrando por todas partes sino in-

diferencia ó menosprecio, y no hallándose con las fuerzas militares suficientes para sostener su dignidad, regresáron á Europa separados unos de otros y sin representacion.

Es verdad que de Francia havian llegado tropas; pero montadas baxo el sistema del dia, manifestaban un espíritu tal, que nadie podia lisongearse de poderlas reducir á la obediencia y al deber. Con todo su presencia no dexó de intimidar á los rebeldes, y ella fue la que salvó á Cabo-Frances. Tambien es constante que el brazo desprevenido de la guerra habia esparcido el hambre y las enfermedades entre los bandos insurgentes. Despues de haber devastado las fértiles llanuras del Cabo, fueron obligados á retirarse á los bosques. Allí el hambre los hubiera destruido in-

evitablemente, si el prudente y hábil Juan Francisco su gefe no hubiera tenido la advertencia de obligar á sus Negros á cultivar la tierra para procurarse socorros. La sábia precaucion de este hombre salvó á su exército, y perpetuó la llama de la rebelion.

Miéntras que los negocios tomaban esta vuelta en la colonia, los de la capital de Francia marchaban á pasos acelerados hácia una crisis fatal. El partido de la anarquia crecia diariamente en número y en poder; la sociedad de los Amigos de Negros adquiria tambien un ascendiente fatal. Garrán de Coulon, uno de sus miembros, en la sesion del 29 de Febrero propuso el revocar la ley de 24 de Septiembre, y publicar una amnistía general y la entera emancipacion de todos los esclavos. Para lograr este fin determi-

náron contener el que se reuniesen nuevas asambleas coloniales, y que ellas trasmitiesen su opinion sobre la administracion general interior del pais, y la abolicion total de la esclavitud de los Negros. A la abertura de la nueva legislacion no se pudo hallar una mayoría suficiente para hacer pasar semejante ley; mas el 4 de Abril se dió principio á este asunto, y se expidió un decreto que es del tenor siguiente.

"La Asamblea nacional reconoce y declara que los hombres de color y Negros libres deben gozar, así como los colonos blancos, de la igualdad de los derechos políticos; despues de haber decretado la necesidad de ello, determina lo que sigue.

Art. I. Inmediatamente despues de la publicacion del presente decreto, se procederá en

cada una de las colonias francesas de las islas de barlovento y sotavento á la reeleccion de las asambleas coloniales, y de las municipalidades, en las formas prescritas por el decreto de 8 de Marzo de 1790, y la instruccion de la asamblea nacional de 28 del mismo mes.

II. Los hombres de color y Negros libres, serán admitidos á votar en todas las asambleas de los distritos, y serán eligibles para todas las plazas, quando ellos reunan por otra parte las condiciones prescritas por el articulo 4º de la instruccion de 28 de Marzo.

III. Se nombrarán tres comisarios civiles para la colonia de Santo Domingo, y quatro para las islas de la Martinica, la Guadalupe, Santa Lucia, Tábago y la Cayena.

IV. Estos comisarios estarán

autorizados para pronunciar la suspension, y aun la disolucion de las asambleas coloniales actualmente exîstentes, para tomar todas las medidas necesarias á acelerar la convocacion de las asambleas parroquiales ó de distrito, y mantener en ellas la union, el buen órden y la paz; como tambien para pronunciar provisionalmente, salvo el recurso á la Asamblea nacional, sobre todos los pleytos que pudiesen suscitarse sobre la regularidad de las convocaciones, la celebracion de las asambleas, la forma de las elecciones, y la aptitud de ser electo en los ciudadanos.

V. Estan igualmente autorizados á tomar todos los informes, que puedan procurarse acerca de los autores de las turbulencias en Santo Domingo; á asegurar la persona de los culpables, poner-

los en estado de arresto, hacerlos conducir á Francia para que se les forme acto de acusacion en virtud de un decreto del cuerpo legislativo.

VI. Los comisarios civiles estarán obligados, á este efecto, á dirigir á la Asamblea nacional un expediente en forma, de los procesos verbales que hubieren extendido, y de las declaraciones que reciban concernientes á los dichos acusados.

VII. La Asamblea nacional autoriza los comisarios civiles á requerir la fuerza pública, siempre que lo juzgaren conveniente, sea para su propia seguridad, sea para la execucion de las órdenes que hubieren dado, en virtud de los precedentes artículos.

VIII. El poder executivo está encargado de hacer pasar á las colonias una fuerza armada sufi-

ciente, y compuesta en gran parte de guardias nacionales.

IX. Inmediatamente despues de su formacion é instalacion las asambleas coloniales darán, en nombre de cada colonia, su voto particular sobre la constitucion, legislacion y administracion, que convienen á su prosperidad y al bien de sus habitantes, baxo condicion de conformarse á los principios generales, que ligan las colonias á la metrópoli y que aseguran la conservacion de sus intereses respectivos, conforme á lo prescrito por decreto de 8 de Marzo de 1790 y la instruccion de 28 del mismo.

X. Luego que las colonias hu-vieren dado su voto, lo harán llegar sin dilacion al cuerpo legislativo. Nombrarán tambien los representantes que se hayan de reunir en la Asamblea nacional, si-

guiendo el número de proporcion que aquella determinase, con presencia de las basas que su junta colonial está encargada de presentarle.

XI. Dicha junta está igualmente encargada de presentar con freqüencia á la Asamblea nacional un proyecto de ley para asegurar la execucion del presente decreto en las colonias asiáticas.

XII. La Asamblea nacional deseosa de socorrer la Isla de Santo Domingo, pone á disposicion del Ministro de la marina una suma de seis millones, para hacer llegar allá las subsistencias y víveres, materiales de construccion, animales é instrumentos para la agricultura.

XIII. El Ministro deberá indicar á cada instante los medios que juzgue mas convenientes para el destino y cobranza de estos

fondos, con el fin de asegurar el reembolso á la metrópoli.

XIV. Los decretos anteriores tocante á las colonias, serán executados en todo aquello que no se oponga á las disposiciones del presente."

Los personages que habian propuesto y hecho pasar el decreto tenian todos los instrumentos prontos para hacerlo executar. Estos eran Mrs. Santhonax, Polverel y Ailhaud, hombres los mas violentos entre los Jacovinos. Se determinó darles la fuerza militar que fuese necesario para hacer respetar su autoridad, y restablecer la calma en la colonia. Se hizo una entresaca rigorosa de seis mil hombres en las guardias nacionales. El Gobernador general de Santo Domingo fue llamado á Francia, y Mr. Desparbes nombrado en su lugar. El nuevo

Gobernador se hizo á la vela para la Isla, acompañado de treinta transportes. Inflamados por la avaricia y el resentimiento estos hombres no respiraban sino pillage, rapiña y carnicería. En 13 de Septiembre de 1792, los comisarios desembarcáron en Cabo-Frances. Mr. Blanchelande antiguo Governador hallándose á la sazon en contextaciones con la Asamblea colonial, fue arrestado al momento, y enviado á Francia, para responder de su conducta en la tribuna de la nacion. Pocos meses despues de su llegada este desgraciado Gobernador fue acusado al Tribunal revolucionario, y condenado á muerte. El terror y la confusion entre tanto se havian difundido por toda la colonia con la rapidez del relámpago. Todos los quarteles enviáron diputados á los comisarios para in-

formarse de sus intenciones. Desde luego se habia traslucido el proyecto de hacer libres á todos los Negros, todos los partidos se habian reunido para oponerse á esta medida. Si desde aquel momento los Blancos se hubieran asociado por una coalicion pronta é incontrastable, el Gobernador con todas sus fuerzas hubiera encontrado mucha dificultad en salir con sus proyectos.

No obstante, los comisarios supiéron oponer la disimulacion al mal que les amenazaba, no solo declaráron, pero aun juráron solemnemente que ellos no tenian intencion de innovar nada en los asuntos de la colonia; que ellos miraban la manumision de los esclavos como inconveniente en las actuales circunstancias. Su único objeto, decian, era reducir los Negros á su deber, y hacer exe-

cutar en favor de los Mulatos el decreto de 4 de Abril. Estas engañosas protestaciones hiciéron que los Blancos dieran algun crédito; pero nunca llegáron á satisfacerles del todo. Y así no tardáron mucho tiempo en descubrir que los comisarios tenian sus conciliábulos secretos con los xefes de los hombres de color de diferentes partes de la colonia. Estos mismos comisarios apenas habian reconocido su número y fuerzas, quando se declaráron abiertamente protectores de los Mulatos y Negros. Se apoderáron de las personas de un gran número de Blancos, confiscáron sus bienes y los enviáron á Europa so pretexto de que tenian que responder de su conducta delante de la Asamblea legislativa. El Coronel, el Teniente-Coronel y otros muchos Oficiales, fuéron de los del número

de los deportados. Los Blancos insistiéron entónces en la eleccion de una Asamblea colonial. En lugar de condescender con esta demanda razonable y fundada en el interes público; los comisarios se ciñéron á nombrar doce personas, de las quales seis eran Mulatos, para recaudar los impuestos, reservando ellos el derecho de disponer de los fondos.

Por este tiempo el Gobernador Desparbes intentó protestar contra semejantes providencias: no se le respondió sino por un mandato de arresto, al qual supo substraerse por medio de una pronta emigracion fuera de la colonia. Dos miembros de los que formaban la comision interina, habiendo osado exponer una opinion contraria á la de los comisarios, fuéron arrestados. Mas como quiera que la mas estrecha confederacion

entre hombres viciosos está pronta á disolverse, los comisarios se desuniéron. Polverel y Santhonax estaban decididos á desembarazarse de Ailhaud; sin embargo convencidos de que la desgracia del uno de ellos dañaria á los otros en el ánimo del público, lo obligáron á contentarse con tomar su parte del botin, y retirarse tranquilamente á Europa: Ailhaud se conformó sin replicar con la voluntad de sus compañeros. Habiendo logrado de este modo el quedar libres de un hombre que tan importuno les era, se hallaban á los principios del año de 1793 en posesion de la vida y fortunas de todos los Blancos de Santo Domingo, podian á su albedrio saciar su venganza ó satisfacer su codicia.

El estado en que se hallaban los negocios públicos de Francia con motivo de la guerra declara-

da á la Gran-Bretaña y Olanda, hizo necesario llamar la atencion á la situacion de Santo Domingo. Envióse un nuevo Gobernador sin retirar los poderes de los tres Comisarios: Mr. Galbaud fué escogido para esta mision. Se dió órden de poner la colonia en estado de defensa contra las empresas del enemigo. Con gran satisfaccion de los Blancos llegó Galbaud al Cabo-Frances en 7 de Mayo. Toda la ciudad lo recibió en medio de los aplausos. Pasó inmediatamente á la municipalidad, prestó el juramento acostumbrado, y entró á exercer sus funciones. Los Comisarios civiles fomentaban en este momento una insurreccion en el distrito del Oeste: Mr. Galbaud les intimó la órden de regresar á Europa, y de ir á tomar las instrucciones del poder executivo. Despues de varias con-

textaciones con el Gobernador, ellos hiciéron manifiesta una ley del 14 de Abril de 92, artículo 15, la qual prevenia que ninguna persona que tuviese propiedades en la Isla, pudiera exercer en ella funciones públicas hasta el perfecto restablecimiento del buen órden. Como Mr. Galbaud tenia en Santo Domingo un plantío de café, le preguntáron si habia instruido al gobierno frances de esta circunstancia, á que no dió respuesta. En consecuencia los comisarios le intimáron se embarcase para Francia en la Gavarra la Normanda; diéron el empleo de Gobernador general á Mr. Delasalle que tenia el mando de Puerto-Príncipe.

Los dos partidos empleáron siete dias consecutivos en intrigar. El hermano de Galbaud, mozo de un valor distinguido, juntó toda

la gente que pudo, los otros desembarcáron el 20 de Junio, y acometiéron la posada misma del Gobernador. Se siguió de esto una accion vigorosa y sangrienta. Los marineros á las órdenes del jóven Galbaud habiéndose atrincherado en una cantina, se embriagáron en ella completamente y se pusiéron incapaces de obrar; de modo que la columna fué obligada á refugiarse en el arsenal. Al dia siguiente hubo algunas escaramuzas, en una de las quales el hermano de Galbaud quedó prisionero: el hijo de Polverel cayó en manos del partido opuesto. Se propuso cangearlos; pero Polverel respondió que su hijo estaba pronto á morir por la república.

Entretanto pasó una escena, de la qual ninguna descripcion podrá dar completa idea. Los Negros habian sido convidados por los co-

misarios á abrazar su partido, y se les prometió una amnistia é indulto general. Los xefes de los rebeldes despreciáron estas ofertas; quando el 21 de dicho mes á hora de mediodia, mas de 3⊘ esclavos sublevados penetráron en la ciudad de Cabo á las órdenes de un cierto Macaya que comenzó á degollar sin distincion los hombres, las mugeres y niños. Mientras los Blancos corrian hácia el mar intentando refugiarse á bordo de los navíos con el Gobernador, una tropa de Mulatos les cortó la retirada, é hizo en ellos una horrible carnicería. Esta continuó con furor hasta el 23 por la tarde; casi todos los Blancos fuéron asesinados, y la ciudad quedó reducida á cenizas. Los comisarios se salváron en un navío de línea: la proclamacion que ellos dirigiéron á los habitantes de Santo Domin-

go prueba, que eran cómplices en el alboroto. Tal fué la suerte de Santo Domingo, Isla en otro tiempo tan rica y tan floreciente.

CAPITULO X.

De resultas de la catástrofe que acabamos de referir, el Gobernador y otras muchas familias ricas que habian tomado asilo en las embarcaciones, huyéron precipitadamente á la América, en donde se les concedió la hospitalidad mas generosa. Antes del 21 ya se habian verificado emigraciones considerables en todos los quarteles de Santo Domingo. Se calculan al pie de 10U personas las que pasáron á los Estados-Unidos; y otras muchas se refugiáron á la Jamayca. Los colonos mas ricos y poderosos viniéron á Inglaterra, suplicáron al gobierno enviase una

esquadra á tomar posesion de la Isla, asegurando que todos los Blancos correrian veloces á ponerse baxó el amparo del pavellon británico. La guerra que estaba comenzada permitia formar proyectos sobre Santo Domingo. En efecto, por el verano de 1793 uno de dichos colonos recibió despachos para el General Williamson, Comandante en xefe de la Jamayca. Se daba á este Oficial la órden de partir con todas las tropas de que pudiera disponer; de concluir una capitulacion con los habitantes de Jamayca, y de tomar baxo su proteccion á todos aquellos que se rindiesen voluntariamente. El colono habiendo cumplido su comision, envió un agente para preparar los ánimos de los habitantes á recibir sus nuevos defensores.

Los Ingleses tuviéron que lu-

char contra grandes dificultades: los comisarios se habian llevado consigo 6ϑ hombres de tropas. Habia antes en la colonia 14 ó 15ϑ hombres de milicia efectiva; y debe añadirse á este número una bandada de Negros furiosos y desesperados. Así un exército de 22ϑ hombres acostumbrados á aquel clima, se hallaba en la Isla de Santo Domingo. Es verdad que él estaba disperso por toda la superficie del pais; pero para remediar este inconveniente, los comisarios proclamáron la abolicion de la esclavitud, y convidáron á todos los Negros á reunirse baxo sus banderas. Una muchedumbre inmensa seducida con esta proclama, en vez de reunirse á los comisarios, se retiró á los bosques, y allí formó el exército mas temible. Aumentaban su número diariamente, y se mantenian en la defensiva,

viviendo de las producciones espontáneas de la tierra y del exercicio de la caza. Cerca de 40 Negros revoltosos de la provincia del Norte habian escapado hasta entónces del hambre y de la espada; estaban igualmenre dispuestos á combatir con los Franceses ó con los Ingleses. Ya hemos dicho que un gran número de colonos habian salido para el continente Americano; algunos quedáron con la esperanza de hacer renacer la paz y la tranquilidad: por el contrario una porcion de aventureros que se acababan de apoderar de las habitaciones desiertas, tenian interes en que volviese el buen órden y subordinacion. Los colonos franceses en general, no parecian tener mucho afecto al gobierno británico; segun toda apariencia el número de Blancos que entónces se uniéron

á los ingleses no excedia de 20.

De todo resulta, que la sumision de Santo Domingo era un objeto mucho mas serio de lo que se creia en Inglaterra. Hay tambien razones para pensar que el General Williamson habia sido engañado por las promesas exâgeradas de los colonos, y con la esperanza de recibir socorros de Europa. Gracias á esta cruel ilusion el exército destinado á poner una colonia tan extensa, tan interesante baxo el poder de la corona inglesa, consistia solo en 870 hombres. La primera division compuesta de 677 soldados á las órdenes del Teniente-Coronel Whiteloke partió de Puerto-Real en la Jamayca, y desembarcó en Jeremías el 19 de Septiembre de 1793. Iba comboyada por la esquadra del Commodoro Ford nuevamente llegada de Europa. Los ingleses to-

máron posesion de la ciudad al punto que desembarcáron: el Commodoro sin detenerse se hizo á la vela para el Puerto de San Nicolas; se apoderó de él y puso guarnicion de la compañía de granaderos y cinco compañías de la Jamayca. Estas rendiciones que sucediéron sin riesgo ni daño, lisongeáron mal á propósito las esperanzas de los ingleses; porque á la verdad estos puestos eran de poca importancia. El Coronel Whiteloke se adelantó para apoderarse del puesto cercano de Tiburon; pero unas fuerzas superiores obligáron á sus tropas á retirarse. En esta época se llegó á declarar con violencia una enfermedad epidémica, é hizo un horrible estrago en los soldados de tierra y mar. El General Williamson no por eso dexó de continuar sus esfuerzos vigorosos; envió socorro á su pe-

queño exército. Con la llegada de estas tropas de refresco los colonos franceses se persuadiéron que los ingleses trataban sériamente de conquistar á Santo Domingo; así muchos distritos, entre ellos la ciudad de Leogano se sometiéron voluntariamente. Los ingleses procuráron despues apoderarse del Cabo-Tiburon, y executáron este proyecto con una valentía y destreza singúlar; allí encontráron almacenes abundantemente provistos de municiones de toda especie.

Se esperaba diariamente de Inglaterra un armamento considerable; pero ántes de su llegada, el General Williamson quiso tomar el Accul, fortaleza importante en las cercanías de Leogano. Salióle bien su intento, aunque no sin pérdida y sin obstáculos que superar. Atacáron despues los Ingleses la plaza de Bompard, pe-

ro tuviéron mal suceso en esta tentativa. Entretanto que esto pasaba mas de dos mil Negros, conducidos por la rabia y desesperacion, atacáron á la guarnicion inglesa de Cabo-Tiburón, pero fuéron rechazados con gran pérdida. Esta victoria costó no obstante muy caro á los ingleses, quienes tuviéron muchos muertos y heridos. Lo mucho que cada dia se debilitaba el exército británico, desde luego tan pequeño en su orígen, comprimia á sus aliados, y esforzaba á sus enemigos. Por lo mismo un puñado (que así podia llamarse) de ingleses, parecia estar destinado á la destruccion; al cabo de ocho meses de haber desembarcado, no habian recibido refuerzo alguno de Europa. Ya se hallaban casi en estado de desesperacion, quando en 14 de Mayo de 1794 los navíos de guer-

ra ingleses el Belicoso y el Irresistible con la balandra la Mosca arribáron al Cabo de S. Nicolas, escoltando una flota de transporte y gran número de tropas de desembarco, mandadas por el Brigadier General Whyte.

La rada de Puerto-Príncipe estaba cubierta de embarcaciones, cargadas de las mas ricas producciones de la colonia; se creia que por razon natural esta plaza seria el primer objeto de las empresas de la esquadra inglesa: la esperanza general se reanimó con mas alegría que nunca. En efecto el General Whyte, despues de haber dexado sus enfermos en San Nicolas, y tomado en su lugar ciento y cincuenta hombres de aquella guarnicion, se puso en marcha hácia la rada de Arcahaya, lugar destinado para concertarse con el Conmodoro Ford sobre las me-

didas que debian tomar para salir felizmente de tan árdua y tan importante empresa. La esquadra inglesa partió en 30 de Mayo de Arcahaya, y en la tarde del mismo dia echó anclas en la bahía de Puerto-Príncipe. Reunidas de este modo las fuerzas, y estando todo dispuesto para el ataque, se envió un parlamentario á intimar á la plaza se rindiese: la respuesta fué que no escucharian ninguna proposicion. Al momento comienzan las operaciones; se continúa durante muchas horas un fuego vivo y bien sostenido: mas viendo que el bombardeo causa pocos efectos en la ciudad, el mayor Spencer al frente de 300 soldados ingleses y 500 de tropas coloniales, desembarcó con el fin de atacar la ciudad por la parte de tierra. Un uracan espantoso acompañado de truenos, relámpagos y

ráfagas de lluvia que se levantó á tiempo que los ingleses estaban á corta distancia de la plaza, fué una feliz casualidad que impidió el que se les viese Por consiguiente la vanguardia compuesta de sesenta hombres, mandados por el Capitan Daniel, corrió al asalto del fuerte Bizotton; y habiendo hallado una brecha en las murallas, entrâron en él sirviéndose de las bayonetas, que fixaban en los huecos y junturas de las piedras para apoyarse. Ellos se apoderan del fuerte; el enemigo rinde las armas, y pide quartel: el valiente Capitan Daniel queda gravemente herido, y su Teniente Vallace es muerto. La toma de Bizotton decidió la suerte de la plaza: Esta fué conquistada el 4 de Junio. Los Ingleses fueron bastante felices en impedir que la Ciudad y los navíos no viniesen á ser el pá-

bulo de las llamas. Los comisarios seguidos de sus partidarios se salváron en los bosques, llevando consigo un enorme botin.

La conquista de Puerto-Príncipe no fué menos útil que gloriosa para las armas británicas: los Oficiales y soldados que sobrevivièron al estrago dividiéron entre sí el valor de los navíos que se hallaban en el puerto. Los cálculos mas moderados valúan esta presa en la suma de 400,000 libras esterlinas. Mas no tardáron los vencedores en experimentar un revés de la fortuna; porque la peste que ya se habia llevado tantos soldados, volvió á comenzar sus estragos con mas furia. Puerto-Príncipe no goza de temperamento muy sano, y como los soldados por defender la plaza contra el enemigo que se habia atrincherado en las alturas vecinas, te-

nian que excavar fosas durante el dia, y mantenerse toda la noche sobre las armas; esta alternativa de excesivo calor y frio fué sin duda el origen de tan terrible enfermedad. Los ingleses pues agoviados de fatigas, sujetos á la intemperie de un clima insalubre, segados rápidamente por la fiebre amarilla caian como las hojas en otoño. El Puerto-Príncipe no hubiera permanecido largo tiempo en su poder, si no hubiera reynado la misma epidemia en las tropas francesas. Es verdad que la plaza recibió un refuerzo de las islas de Barlovento, pero este aumento aparente no hizo mas que agravar su afliccion. En efecto la fragata en que habian estado embarcadas la tropas de refresco vino á ser la horrible morada de la peste. Mas de cien contagiados fueron arrojados al mar, y los in-

felices que les sobrevivieron, no hallándose en mejor estado tuviéron necesidad de descansar. En el espacio de dos meses quarenta Oficiales y seiscientos soldados ingleses fueron víctimas de una muerte anticipada.

El General Whyte habiendo perdido toda esperanza, y viendo quebrantada su salud obtuvo permiso de volver á Europa. Fué reemplazado en el mando por el Brigadier general Horneck. En otra qualquiera circunstancia las qualidades personales de este Oficial hubieran sido un garante seguro del buen éxîto de la cosa. Habian pasado siete meses sin haber recibido socorro alguno de Europa. Así pues, en lugar de guiar sus tropas á la victoria y de presentarles laureles que conquistar, Mr. Horneck se vió obligado á mantenerse sobre la defensiva. Para col-

mo de dificultades, los Negros insurgentes se apoderáron de Leogano, y pasáron á cuchillo á todos los colonos franceses que allí se encontraban, y que habian hecho causa comun con los ingleses. En estas circunstancias, el suceso obtenido por el Coronel Brisbane al frente de una tropa poco numerosa se hizo célebre en toda la colonia. Los rebeldes no solamente se apresuráron á someterse baxo su poder, sino aun á pedir su proteccion. Estas ventajas fuéron bien presto contrapesadas por desgracias: porque apenas se viéron los Mulatos en estado de reparar el revés que habian sufrido, y de sublevarse, quando aproveecháron la ocasion con grande entusiasmo.

Rigaud, xefe de las tropas rebeldes, hizo todos sus esfuerzos por reconquistar el puesto importante

de Bizotton. Pero aunque él lo atacó al frente de dos mil hombres, fué rechazado con pérdida considerable: la de los ingleses fué menor. En esta accion el Capitan Grant y su Teniente fuéron heridos de peligro. El General rebelde hizo segunda tentativa para recobrar á Tiburon. Sus proyectos eran conocidos; hubiera sido facil prevenirlos, pero él no encontró oposicion alguna en su marcha; atacó el cuerpo de la plaza. El puerto fué defendido con prodigios de valor por la barca la King, su Capitan Gray, hasta que una bala roxa habiendo abrasado la Santa Bárbara hizo volar el buque. La guarnicion de la plaza se defendió vigorosamente, aunque últimamente tuvo que abrirse paso por entre los enemigos, y tomar precipitada fuga. Este acontecimiento terminó la campaña de 1794.

¡Como se entristece el alma, quando tiene que repasar escenas tan horrorosas de combates, escaramuzas, asesinatos, muertes abominables, y sangre humana derramada! La tierra denegrida por las cenizas y escombros que aun humeaban, el ayre emponzoñado de exâlaciones pestilenciales estaban en armonía con estos excesos, que no tienen exemplo en los fastos de la crueldad y de la depravacion. Sería necesaria mucha exâctitud, cuidado y observaciones para fixar de una manera cierta el número de desgraciados, que pereciéron en esta Isla, por los azotes combinados de la guerra, del hambre, de la peste y de las calamidades de toda especie. Se cuenta que dos meses despues de haber empezado la insurrecion mas de dos mil Blancos de toda condicion, de todo sexô y edad

habian sido víctimas del furor; que 180 plantíos de azúcar, 900 de café, algodon y añíl habian sido presa de las llamas; y que 1200 familias cristianas, nacidas en la opulencia se habian quedado reducidas á deber á la caridad pública las necesidades de la vida. Se ha hecho tambien el cálculo de que mas de 10U rebeldes habian perecido por el fierro ó por el hambre; que muchos centenares de ellos habian muerto á manos del verdugo, y espirado en el potro ó en la rueda, género de castigo y muerte tan cruel, tan bárbara, que no hay atrocidades ni crímenes, que puedan justificarlo en una nacion civilizada.

CAPITULO XI.

Acabamos de ver la guerra y los azotes que ella trae consigo desplegar su furia contra la desventurada colonia: ahora vamos á explicar como se dobláron aun estas terribles calamidades. Las tropas inglesas, á pesar de los reveses que habian sufrido, no se comportaban con menor valentía; en algunos parages obtenian ventajas señaladas. El 21 de Enero de 95 Mr. Duquesne hizo un reconocimiento en los bosques de San Marcos con un fuerte destacamento de caballería, y la legion de emigrados. El 22 entráron en el campo de la Moleta, donde se les recibió como un refuerzo que venia muy apropósito. No debemos pasar en silencio una accion de intrepidéz de cinco

voluntarios del cuerpo de Dessources, que pasáron el rio de Corman, y pusiéron en derrota una gabilla de los bandoleros, dexándo muertos en el campo á 15 de ellos. El 29 el General Laplante partió de Arcaya con 100 hombres para tomar puesto en la Artibonita. El mismo dia, mientras que el Coronel Dessources estaba en marcha hácia el campo de Bellanger con un comboy de 10 carros, y una escolta de 25 voluntarios, fué atacado por una tropa de bandidos en el Viejo-Bac: se hallaban allí emboscados en número de 400. La pequeña escolta puso en huida la infantería de los enemigos; mas habiendo gastado todas sus municiones, y viéndose cargada por la caballería, tuvo que retirarse. El Coronel Dessources herido desde el principio de la accion, debió la vida á uno de sus solda-

dos que le cedió su caballo. Dos Oficiales y quince voluntarios quedáron en el campo de batalla; todo el comboy fué tomado con una gran cantidad de cartuchos, y municiones.

En 1º de Febrero el Coronel Brisbane partió de San Marcos al frente de 200 hombres. Hizo alto en el campo de Corman, en donde Mr. de Cocherel Comandante de la milicia fué herido en el brazo izquierdo: por la noche pasó con su destacamento al campo de Bellanger. El 4 del mismo mes á las dos de la mañana Brisbane dexó este puesto para ganar el de Viejo-Bac: los bandoleros fueron instruidos de ello, y se entráron en una emboscada. Esta era la primera vez que el Coronel Brisbane se habia querido exponer á riesgo: él estaba detrás de una casa de Negros. Quiso sacar la ca-

beza y asomarse á la esquina para vér el estrago que hacia en los enemigos un tiro de cañon, quando en el mismo instante recibió en la frente un balazo de fusíl, que lo tendió por tierra frio cadáver. Entró en su lugar el Coronel Dessources; pero era tan grande el desaliento y consternacion de las tropas, que hubo de dar órden de retirarse. El desgraciado Brisbane fué el único soldado que murió en este encuentro. Trasladáron el cuerpo á San Marcos, y le dieron sepultura en el fuerte Williamson. Era este un excelente Oficial, que gozaba de la confianza pública, y cuya muerte prematura no causó menos pesáres, que quanto habian excitado de admiracion su valor y su buena conducta. En una coyuntura tan crítica esta pérdida quitaba á la Inglaterra un Oficial hábil é infati-

gable, que se habia merecido por su bondad el afecto de quantos estaban baxo sus órdenes. Se diéron priesa á enviar avisos á la Jamaica y á Puerto-Príncipe. Despues de haber recibido estas noticias el General Horneck y el Mayor Bradshaw marcháron á San Marcos, y éste último sucedió á Mr. Brisbane en la plaza importante que aquel ocupaba. En el mismo momento en que habian perdido un General tan útil, la fiebre amarilla hacia los mas rápidos progresos. Puerto-Príncipe fué de nuevo atacado por los Negros rebeldes; mas ellos fuéron derrotados, y muerto un gran número. Dos dias despues los ingleses hiciéron una salida, obligando á los sitiadores á entrarse en su campo y haciendo prisioneros á tres de sus desertores. En Cabo-Tiburon se suscitó una insurreccion entre

los Negros que hacian parte del exército republicano del General Mulato Rigaud. Despues de empeñada una accion sangrienta que duró cinco horas, fué obligado á retirarse á los Cayes con la gente de Color que mandaba. Esta revolucion tenia por orígen la muerte de un Gefe de los Negros, á quien Rigaud habia mandado arcabucear.

Los ingleses sacrificando poca gente, y haciendo sufrir á sus contrarios una pérdida considerable, tomáron la ciudad de Mirebalais en 30 de Agosto. Los habitantes se reuniéron al punto baxo sus banderas, y fuéron destinados á escoltar hasta Puerto-Príncipe un comboy importante de provisiones de boca y municiones. Mr. de la Chause quiso tomar por asalto el puerto de la Roca, plaza bien fortificada, de que se habian apode-

rado los rebeldes. Como él habia recibido un refuerzo de 300 hombres, y algunas piezas de artillería, los rebeldes á su vista evacuáron sus puestos inmediatamente. Hubo en los contornos distintas escaramuzas con los rebeldes, y en todas fueron batidos. Este buen éxîto de cosas contribuyó á restablecer la tranquilidad en aquel quartel. Por la primavera de 1796 los dos partidos ingles y frances recibiéron cada uno por su parte diferentes refuerzos. A fines de Abril una esquadra inglesa con 400 hombres á bordo, vino á atacar el fuerte de Leogano, que los franceses tenian en su poder; pero la fuerza superior del enemigo los obligó á retirarse, despues que algunos bastimentos de la escuadra sufriéron daños de bastante consideracion. El verano comenzó con apariencias de una destruccion es-

pantosa; todo anunciaba una grande mortandad debida á los progresos de la fiebre amarilla.

El General Negro Toussaint-Louverture habia bloqueado el puerto de Bompard, con esperanza de reducirlo á su obediencia. Los ingleses hiciéron dos tentativas para socorrer la plaza, pero fuéron infructuosas; los comboyes quedáron interceptados, y sus escoltas despedazados. Mejor suceso tuviéron sus armas en el campo de Mirebalais, en el qual el exército ingles habiendo hecho una retirada en falso, atraxo á una emboscada al de Santos-Louverture que constaba de 1200 hombres; solo 100 de ellos pudiéron salvarse, quedando los demas muertos ó prisioneros. Victoriosos los ingleses prosiguiéron sus ventajas, y adelantándose á doce leguas de allí derrotáron muchos

campamentos enemigos, y llevá-
ron gran cantidad de municiones.
Los Negros intentáron un ataque
contra San Marcos, pero fuéron
batidos y rechazados con pérdida.
Por este tiempo fué quando la
Corte de España renunció en fa-
vor de los franceses sus posesio-
nes de la parte española de la Is-
la de Santo Domingo, de que re-
sultáron nuevas inquietudes en
aquellos colonos. Las tropas in-
glesas, baxo el mando de un Ge-
neral valiente y experimentado Mr.
Bowyer consiguiéron dár á los ne-
gocios de esta Isla una vuelta su-
mamente ventajosa. Será bien ob-
servar aquí, que las relaciones
dadas sobre la situacion general
de Santo Domingo en esta épo-
ca, y las observaciones que se hi-
ciéron con este motivo en el *Regis-
tro anual*, obra periódica publi-
cada en Lóndres, parecian ser el

resultado de los informes y averiguaciones mas exâctas.

La colonia de Santo Domingo la mas preciosa que poseia la Francia, el principal origen de su prosperidad comercial, se hallaba en un estado de confusion que hacia inútiles todos los esfuerzos que podian practicarse para restablecer en ella el órden y la tranquilidad. Los Negros y Mulatos se habian hecho los soberanos dueños de ella; la mayor parte de los propietarios estaban arruinados sin arbitrios. Sus bienes se hallaban entre las manos de sus antiguos esclavos. Como estas gabillas de Negros estaban armadas, su número hacia imposible toda resistencia. Los soldados elegian ellos mismos sus xefes: en poco tiempo aniquiláron toda especie de vestigios de un gobierno reglado: ellos se apoderáron á viva fuerza de una

parte considerable del distrito del Sud, en el que se proclamáron pueblo libre é independiente. A los comisarios franceses les era dificil poderlos reducir á la obediencia: y no hiciéron poco en conservar la autoridad de la república en los quarteles del Norte. Para colmar la medida del desórden, muchas de las plazas mas importantes de la Isla, estaban ocupadas por los Ingleses, á quienes los mismos colonos habian llamado para defenderlos contra la tiranía de los comisarios franceses. En consideracion de este socorro, ellos habian transferido á la Gran Bretaña la sumision que debian á la Francia. Una y otra nacion no se hallaba entónces en estado de conservar mucho tiempo el poder en la Isla de Santo Domingo. La emancipacion de los esclavos ordenada por la convencion, habia

excitado entre los Negros un espíritu de desobediencia que se transformó por grados insensibles en motin y alboroto. Por otra parte los ingleses jamas habian tenido en esta Isla bastantes fuerzas para hacer progresos señalados. Las continuas enfermedades de la especie mas funesta habian cortado sucesivamente todos los socorros venidos de Inglaterra casi al tiempo de su llegada. En efecto, jamas la extravagancia de confiar tropas europeas á unos climas destruidores se manifestó de una manera mas terrible que en las mortandades prodigiosas, que no cesáron de ser el resultado de esta expedicion tan infructuosa como mortífera.

A mas de esto los Negros y Mulatos habian hecho tan rápidos progresos en la táctica europea, en el arte de atacar y defender,

que su número, su destreza en manejar las armas, su perfecto conocimiento en el pais, los ponian completamente en estado de rechazar las fuerzas mas considerables, y mantener su independencia, á pesar de todos los esfuerzos que se hiciesen para extinguirlos. Tal es la extension de Santo Domingo, que no podia salir bien ninguna empresa, sino enviando un exército formidable: pero la experiencia de todos los tiempos tiene acreditado quan impracticable es el conservar mucho tiempo la exîstencia y la salud de los européos despues de su desembarco, para executar con eficacia semejante proyecto.

El año de 1797 comenzó por acontecimientos de la mas grave importancia. Se habia sabido de oficio que por el tratado de paz celebrado entre S. M. C. y la República francesa, la España ha-

bia cedido á esta la parte de territorio que poseia en Santo Domingo. Desde aquel momento empezáron á desplegarse las miras ambiciosas de Santos-Louverture, y á manifestarse enemigo de la Francia, el que ántes habia dado pruebas de serle fiel. El deseo de apoderarse de la parte española cedida á los franceses, le hizo romper los vínculos mas sagrados y cometer los excesos mas horribles. Por otra parte, como el Gobierno frances le habia nombrado General en xefe de los exércitos de la Isla, con este cargo quedáron á disposicion suya todas las fuerzas de la colonia; y desde entónces pensó ya en asegurar su independencia. En el mes de Abril el exército de Louverture habiendo evacuado de improviso el Mirebalé se apoderó del Gran-bosque, mientras que las fuerzas apos-

tadas de la parte de Leogano continuaban un vivo cañoneo contra el puesto de Grenier.

Como las tropas de Santos recibian diariamente refuerzos, era evidentemente imposible disputarle el paso en el llano; en consecuencia de esta observacion el Baron de Montalembert evacuó el puesto de Thomaceau á orillas del Gran-bosque. El Coronel Dessources se puso al frente de un cuerpo de 2@ hombres: se tomáron todas las precauciones para la defensa de la Arcaya; en una palabra se emplearon todos los artificios propios á hacer una diversion del enemigo. Este fué echado de sus diferentes puestos con una pérdida considerable. El de San Lorenzo fué defendido con mas vigor que ninguno; la muerte del Ayudante mayor Pouchet, que tuvo la desgracia de ser he-

rido dirigiendo el ataque de Jeremías, esparció la confusion entre las tropas inglesas: no se logró tomar el puesto hasta que se presentáron tropas de refresco con artillería. La dilacion ocasionada por la resistencia de San Lorenzo obligó al General á dexar para el dia siguiente el ataque de la batería. Llegado el dia, Santos-Louverture desembocó en el llano, y se adelantó por la parte que llaman la *Cruz de los ramilletes*, dirigido por una voz vaga de que este puesto importante debia ser abandonado desde luego que él se presentase. Su caballería vino á trabar escaramuza con la del Conde Manoux: este oficial habiendo reunido todas sus tropas cargó sobre el enemigo con vigor, lo derrotó y persiguió hasta las montañas. Al mismo tiempo el Capitan Couchet, Comandante

del navío ingles el Avergavenny, se puso con algunos otros bastimentos armados á hacer el crucero delante de Leogano ; bloqueó este puerto é hizo diferentes movimientos con el fin de atraer por aquella parte la atencion del enemigo.

En la mañana del 17 el Coronel Dessources marchó con sus tropas atravesando un pais en extremo áspero, escabroso y casi intransitable, á fin de rodear la izquierda de la batería enemiga. Dexó anticipadamente tropas en las alturas de San Lorenzo para asegurar su retirada. Acercándose á la batería y al parapeto que servia para defenderla, advirtió no sin sorpresa que el Teniente-Coronel Dessaixes al frente de otra division se habia ya apoderado de las alturas por la parte de allá del enemigo. Despues de una re-

sistencia infructuosa los Negros tomáron la fuga, y dexáron al Coronel Dessources en posesion de su batería, fruto de muchos meses de trabajo. Durante un año entero se sucediéron unos á otros varios acontecimientos de igual clase á los que acabamos de describir. Los dos partidos fuéron alternativamente unas veces vencidos, otras triunfantes; pero despues de todo, la suerte se decidió por los Negros y Mulatos, que ademas de la inmensa y casi incalculable superioridad de número, lograban la ventaja en el clima, en sus largas posesiones, su completo conocimiento del pais, y en fin por su instruccion sucesiva en el manejo de las armas. Lo mas que podia hacer un puñado de ingleses, era señalarse por rasgos de disciplina y de valor; pero en órden á esto los Negros y

la gente de color les eran rivales. Estos temibles enemigos adquiriéron muy pronto el conocimiento de la táctica europea, y se viéron en estado de insultar el poder y los medios de las naciones civilizadas.

El resultado difinitivo de estas luchas sangrientas, fué que en 1798 las tropas británicas fuéron obligadas á evacuar á Santo Domingo, y á llevar consigo todos aquellos colonos franceses que habian querido seguir la fortuna de las armas británicas. Esta evacuacion se verificó en el mes de Mayo; las condiciones fuéron arregladas entre el Brigadier General Maitland, y el General Santos-Louverture, xefe del exército republicano. Las principales fuéron, que todos los puestos ocupados por los ingleses serian entregados en el estado en que se hallasen ba-

xo la reserva expresa de que el General Santos tomase el empeño solemne y positivo de respetar las vidas y fortunas de todos los habitantes que quisiéran permanecer en la Isla. En seguida de esta capitulacion el General Maitland antes de dexar á Santo Domingo, entró en negociacion con el dicho Santos. Fué estipulado que las producciones de la colonia se enviarian á Inglaterra, y que en cambio recibiria manufacturas inglesas y otras producciones de Europa. Parece que desde esta época los revoltosos estaban decididos á no tener mas comunicacion con el gobierno de entónces. Otra de las condiciones en que conviniéron fué, que estas relaciones comerciales serian protegidas por una esquadra respetable de navíos ingleses. Este tratado que recibió la sancion y aprobacion del Go-

bierno británico, puso el sello á la victoria de los Negros y Mulatos; de suerte que despues de muchos combates, las tropas francesas por si mismas fuéron evacuando á Santo Domingo en el discurso del año siguiente.

CAPÍTULO XII.

La posicion política de la Francia en esta época, era de lo mas interesante que pueda imaginarse. Durante todo el curso de sus turbulencias intestinas y de sus guerras exteriores no habia tenido tiempo de volver seriamente la atencion hácia sus colonias. Por consiguiente Santo Domingo habia logrado en este intervalo una gran proporcion para establecer y cimentar su nuevo órden de cosas. La superioridad decidida que los Ingleses supiéron conser-

var sobre el mar, impidió las comunicaciones é hizo del todo dificiles las relaciones de comercio entre la Francia y sus colonias. Habiase esparcido un rumor general de que la Isla de Santo Domingo se habia substraido de la dominacion de la capital y erigido en estado independiente. A pesar de estos rumores, el directorio de Francia envió á esta colonia al General Hedouville con la dignidad de Gobernador; mas apénas llegó quando encontró al General Santos-Louverture, cuya autoridad no conocia límites, firmemente decidido á oponerse á la execucion de algunas de sus órdenes. Despues de muchos debates y contextaciones que pasáron entre ámbos, el General Negro se puso en marcha el 22 de Octubre al frente de un exército de 30@ hombres con la intencion

de hacer embarcar á viva fuerza para Francia á Mr. Hedouville, y de proclamar la independencia de la colonia. Hedouville publicó una circular á los ciudadanos de Cabo-Frances en que les representaba, que no hallándose en estado de medir sus fuerzas con las de Santos, creia de su obligacion el prevenir la efusion inútil de sangre humana, el saqueo de la ciudad, y la renovacion de todos los horrores que habian manchado la famosa jornada del 20 de Junio. Declaró en consecuencia que iba á embarcarse de seguida para Francia á bordo de la fragata que le habia conducido á Santo Domingo. Hizo al mismo tiempo la protesta solemne de que su intencion habia sido no hacer atentado alguno contra la libertad de los habitantes, si se le hubiera permitido permanecer en la

colonia. En efecto, partió Hedouville para Francia en Enero de 99. Al dia siguiente una hora despues de haber salido el General frances, entró Santos en la ciudad de Cabo con toda su caballeria, se apoderó del arsenal y del fuerte Picolet que domina el puerto. Los prisioneros que habian sido tomados en el fuerte del Delfin estaban detenidos á bordo de las fragatas ancladas en la rada: él exîgió que todos fuesen puestos en libertad, y que la fragata *Maria Antoneta*, como tambien una presa inglesa que este buque habia hecho delante de la Isla de San Eustaquio le fuesen entregadas para llevar sus despachos á Francia. El General Hedouville le concedió ámbas demandas despues de algun exâmen.

Santos-Louverture al dia siguiente de su llegada al Cabo, pu-

blicó una proclama, por la que convidaba á la municipalidad á reunirse á él para apaciguar las inquietudes de los ciudadanos, asegurándoles que no tenian de que temer de su exército, cuya disciplina era tal, que no corria peligro en que un soldado siquiera cometiese el menor exceso. Empeñaba á mas de esto á los habitantes á conformarse á las leyes y á la constitucion de la República Francesa. Su proclama estaba concebida en estos términos.

„Ciudadanos y representantes „del pueblo. ¿Esperabais vosotros „por ventura quando el nombra„miento del General Hedouville „al gobierno de Santo Domingo „era un presagio de la prospe„ridad que su gran reputacion pro„metia á este desgraciado pais; es„perabais, digo, llegar á saber que „él os expondría á los peligros

»mas inminentes, de que yo aca-»bo de tener la dicha de preser-»varos? La copia que os acom-»paño de la carta que he diri-»gido al directorio os hará co-»nocer quanto este agente, te-»niendo en sus manos los mejo-»res medios de hacer el bien, si »hubiera querido, ha engañado las »esperanzas de los verdaderos ami-»gos de la libertad, indisponiendo »á todo un pueblo por sus me-»didas impolíticas, y los actos ar-»bitrarios que exerció en nombre »de las leyes, siendo estas mis-»mas el escudo de que se servia »para encender el hachon de la »discordia, y empeñar la guerra »civil que estaba á punto de dar el »estallido. No obstante esto, á fin »de excusarse de haber abando-»nado vergonzosamente su em-»pleo, os escribe á vosotros, ciu-»dadanos representantes, segun

»que ha tenido la insolencia de »proclamarlo aquí, que yo ha- »bia separado la colonia de Santo »Domingo del dominio de la Fran- »cia; que yo habia introducido en »ella emigrados ingleses, y que »con tropas pagadas por la In- »glaterra, yo habia executado el »proyecto de independencia que ha- »cia largo tiempo tenia concebi- »do. En un asunto tan delicado »me refiero á la imparcialidad de »los dos Consejos, y á la jus- »ticia del Directorio. La tormen- »ta que resuena sobre mi cabeza »no me acobarda por cierto. In- »variable en mis principios, sin- »ceramente afecto á la Francia y »á la libertad continuaré sacrifi- »cando todos los instantes de mi »vida en asegurar la prosperidad »de Santo Domingo = Santos Lou- »verture."

Tal fué la actividad que pu-

so Louverture en preservarse de toda reprehension y vituperio, que pocos dias despues de la partida de Hedouville envió uno de sus ayudantes de campo con despachos para el Directorio. Entre los papeles justificativos de su conducta estaban el oficio de la administracion municipal de Cabo-Frances á la central de la colonia, y una carta escrita por Santos á los diputados de Santo Domingo en Paris. Los oficiales municipales en su discurso daban á entender, que á la vigilancia de Louverture, á su amor á la Francia, á su pais y al género humano, debia el Cabo su reposo y su seguridad.

Durante el año de 1800, VIII. de la República, la grande y soberbia Isla de Santo Domingo fué desolada por una guerra furiosa, que resultó como consecuencia de

las disensiones entre los dos xefes Rigaud, y Santos-Louverture. Fuéron cometidas atrocidades sin número por los dos partidos, y mayormente por el de los Negros. Por último despues de muchos sucesos de desastre, vino á poner fin á esta guerra civil la expulsion del Mulato Rigaud, á quien Louverture obligó á embarcarse para Francia. Entretanto habiendo coronado las armas francesas unos sucesos prodigiosos durante la guerra continental, sosegadas ya las turbulencias intestinas con no ménos fortuna, concluida la paz con todas las potencias europeas; esta vuelta de calma permitió al gobierno tomar medidas para la conservacion de Santo Domingo. Deseando pues por una parte dar destino á unas tropas endurecidas despues de tanto tiempo en las fatigas de la guer-

ra ; y por otra recobrar una tan preciosa herencia del poder frances , el gobierno hizo partir hácia principios del año 1802 una flota que consistia en once navíos de línea franceses y cinco de guerra españoles , con un gran número de transportes , llevando á bordo un exército de 40∪ hombres. El ruido de esta expedicion que se preparó inmediatamente despues de firmada la paz, excitó alguna inquietud en Inglaterra. Para disipar estos temores el gobierno ingles , hizo pasar á la Jamayca un refuerzo considerable de navíos y tropas de desembarco.

Despues de la evacuacion de Santo Domingo por los franceses, Santos-Louverture abandonado á sí mismo, se habia imaginado que la Metrópoli no se hallaria jamas en estado de oponerse á sus miras. A consecuencia formó para la

colonia una constitucion que se ordenaba á hacerla independiente, aunque no se atrevió á anunciar abiertamente este designio. No puede negarse que habia adoptado reglamentos muy sabios, y que muchas de sus medidas eran propias á dar á la colonia una mejora saludable. Las instituciones que creó tenian por basa tanto la moral como la administracion civil. Una de las cosas en que se fixaba mas particularmente era en estimular á los casamientos legítimos; porque la negligencia que los incultos habitantes de Santo Domingo manifestaban en órden á esta institucion sagrada habia producido los efectos mas deplorables. Poco tiempo despues de esta empresa debió de llegar á sus oidos la noticia de la conclusion de la paz entre Francia é Inglaterra; sospechó desde entónces, que la Fran-

cia no tardaria en medir su poder contra el suyo. Con todo lleno de confianza en sus fuerzas creyó poder oponerse al desembarco. En consecuencia, apénas tuvo conocimiento de esta expedicion, quando se apresuró á hacer grandes preparativos. Las fuerzas de su exército consistian en 600 hombres bien disciplinados: estaba abundantemente provisto de municiones de guerra y de boca. Reynaba entónces en la Isla el mejor órden y regularidad. Todos los Negros reconocidos por perezosos é indolentes eran arrestados al instante, y conducidos á los plantíos, en donde les obligaban á trabajar. Se les abonaba un quarto de los productos para pagarles su trabajo. Santos-Louverture habia amontonado en Puerto-Príncipe tesoros considerables: el rumor público los hacia subir á cer-

ca de quarenta millones de dolares. El mantenia su antiguo maestro en Filadelfia y le enviaba trescientos dolares cada mes. Era estimado de todos, y en particular de los Blancos de la parte Francesa.

Hácia el mismo tiempo se dexó ver en la Isla una insurreccion de las mas serias y formidables: un cierto Flavila era el principal motor de ella. Este hombre estaba resentido por creer que se le habia hecho agravio en no darle un puesto que era el objeto de su ambicion. Algunos discursos imprudentes despertáron desde luego las sospechas contra él. El Capitan Trois-Balles fué inmediatamente arrestado y condenado á muerte. Su valor le abandonó en los últimos momentos: él descubrió todo el compló. Estaba dispuesto por los insurgentes que él tomase el mando de la ciudad,

y Flavila el de la campiña; se debia excitar durante la noche algun movimiento que hiciera tocar la generala segun costumbre. Esta debia ser la seña del exterminio universal de todos los Blancos y Mulatos, sin exceptuar las mugeres y los niños. En vista de la declaracion de Trois-Balles fuéron arrestados quarenta oficiales; la capital de la Isla y todos los Blancos fuéron preservados de la destruccion que les amenazaba. Se puso en planta luego al punto un exército formidable baxo las órdenes del General Sutcliff, para impedir á Flavila el que cometiese sus depredaciones en la campiña Los facinerosos habian ya comenzado la execucion de su abominable proyecto. Apenas se salvó un Blanco ó un Mulato, qualquiera que fuese su edad ó sexô, de esta horrible carnicería. Un po-

bre anciano, ciego y en la edad de 90 años amigo del General Moyses, fué del número de las víctimas. A este tiempo Santos-Louverture reunió su exército; ordenó que no se diese quartel á los rebeldes, y que fueran pasados por las armas todos quantos cayesen en sus manos. Estas órdenes fuéron executadas y pocos revoltosos pudieron escapar. Flavila fué cogido valiéndose de estratagemas artificiosas, y al punto lo cargáron de cadenas.

A pesar de la valentía que manifestaba Santos, no puede negarse la inconstancia natural de su carácter. En efecto, mientras que él se entregaba todo á disponer los preparativos mas formidables para rechazar la invasion de los franceses, parecia por otra parte que todo lo prevenia con actividad para recibirlos como hermanos y amigos. Mas quedáron frustrados

sus designios por una insurreccion que fomentó el General Moyses sobrino de Louverture. Esta revolucion ocasionó muchas muertes y estragos; pero la prision y la muerte del principal culpado volviéron á traer la tranquilidad.

La flota francesa pareció en fin delante de la ciudad de Cabo. Qualquiera que fuese la perplexidad y las demostraciones equívocas de Santos-Louverture ántes de este acontecimiento, fue fácil reconocer despues quales eran sus disposiciones para con la Metrópoli. Un exército numeroso de Negros quiso rechazar á los franceses á fuego y sangre. Parte de la ciudad de Cabo quedó reducida á cenizas, mas el llano y los campos vecinos fuéron preservados mediante la actividad de las tropas y la fuga precipitada de los rebeldes. El General en xefe Leclerc

envió al Gobernador ingles de la Jamayca la noticia del recibimiento que se le habia hecho. En consecuencia le pedia se uniese á él para efectuar la sumision de la Isla, atento á que el suceso de los Negros de Santo Domingo no dexaria de excitar á la rebelion á los de las otras colonias. Presentarémos al lector una copia de la proclama pacífica que el General en xefe dirigió á todos los habitantes de la colonia; debiendo observar para inteligencia de un pasage de dicha proclama que el gobierno frances á fin de dar á Santos-Louverture un testimonio nada equívoco de sus miras bienhechoras y de conciliacion, le habia vuelto á enviar en la flota de la expedicion sus dos hijos, que habian estado en Francia recibiendo una educacion conveniente al rango que ocupaba su padre.

Proclamacion del General Leclerc, Capitan General Comandante del exército de Santo Domingo. En el quartel general de Cabo el 28 pluvioso año X. (17 de Febrero de 1802.)

"Acabo de llegar aquí, en nom»bre del gobierno frances, á trae»ros la paz y la felicidad; temia »encontrar obstáculos de parte de »los xefes de la colonia por sus »miras ambiciosas, y veo que no »me he engañado. Estos xefes que »anunciaban su devocion á la Fran»cia en todos sus escritos, en na»da pensaban menos que en ser »franceses; si ellos hablaban al»guna vez de la Francia, era por »no creerse aun en disposicion de »desconocerla abiertamente. Hoy »sus intenciones pérfidas han si»do descubiertas. El General San-

„tos me habia enviado sus hijos „con una carta, en la qual ase- „guraba que nada desearia tanto „como la felicidad de la colonia, „y que estaba pronto á obedecer „todas las órdenes que yo le die- „se. En efecto, le mandé venir á „presentarse delante de mí, em- „peñándole mi palabra de emplear- „lo como mi Teniente General: no „respondió á esta órden sino por „frases ambiguas, queriendo con „esto ganar tiempo. Tengo órde- „nes de mi Gobierno para hacer „que reynen prontamente aquí la „prosperidad y la abundancia. Si „yo me dexase entretener por sus „rodeos astutos y pérfidos, la co- „lonia vendria á ser el teatro de „una larga guerra civil. Desde aho- „ra entro en campaña, y haré co- „nocer á este rebelde qual es la „fuerza del Gobierno frances. Des- „de este momento no deberá ser

»á los ojos de todo buen frances
»que habita en Santo Domingo,
»sino un monstruo insensato. He
»prometido á los habitantes de la
»colonia la libertad, y sabré hacer
»que gocen de ella : haré respetar
»las personas y las propiedades.
»Así pues ordeno lo siguiente.

Art. I. »El General Santos-»Louverture, y el General Cris-»tobal quedan puestos fuera del »privilegio de la ley ; y se pre-»viene á todos los ciudadanos los »persigan, les vayan al alcance, »y los traten como rebeldes á la »República francesa.

II. »Desde la fecha del dia en »que la armada francesa ocupe un »quartel, todo oficial, tanto civil »como militar, que obedeciere á »otras órdenes que á las de los »Generales de la República fran-»cesa, que yo mando en Gefe, »será tratado como rebelde.

III. „Los agricultores que han „sido inducidos en error, y que „engañados por las pérfidas insi„nuaciones de los Generales rebel„des hubiesen tomado las armas, „serán tratados como niños ciega„dos por el engaño; y se les hará „volver al cultivo, siempre que no „hayan contribuido por sí á exci„tar la sublevacion.

IV. „Los soldados de las me„dias-brigadas que abandonáren „el exército de Louverture, ha„rán parte de la armada francesa.

V. „El General Agustin Cler„vaux, que manda en el departa„mento de Cibao, y que ha reco„nocido el gobierno frances y la „autoridad del Capitan General, „se mantendrá conservando su „grado y comandancia.

VI. „El General xefe del es„tado mayor hará imprimir y „publicar la presente proclama-

»cion. = Leclerc." =

Los franceses ansiosos de reconquistar esta preciosa colonia obraron prodigios de valor. Se apoderáron desde luego de las principales fortalezas que defendian la costa, á fin de asegurar las comunicaciones con la Europa. El General Kervelegan entró en Santo Domingo al frente de un cuerpo de tropas considerable. Los españoles que en aquella época tenian concebido un odio inveterado á Santos-Louverture y á sus partidarios, lo recibiéron con grandes aclamaciones. El General Boudet y el Contra-Almirante Latouche-Treville, llegáron el 15 de Febrero delante de Puerto-Príncipe. La fragata la Guerrera fue despachada para llevar la proclamacion del gobierno. El General Boudet encargó á uno de sus edecanes de un mensage para los oficiales ci-

viles y militares; tuvo favorable acogida en el General Agé; pero los Negros y Mulatos no tardáron en sospechar de su General que era Blanco. Al cabo se sublevároñ y pidiéron que el mensagero fuese detenido; que se apoderasen del bastimento que lo habia conducido y de su equipage. Por consiguiente el General Agé se vió obligado á advertir á Boudet que su autoridad no habia sido reconocida; y que así la primera tentativa de un desembarco seria la señal del degüello de los Blancos y del incendio de la ciudad.

Al dia siguiente de madrugada desembarcó el General Boudet por la costa de Lamantin, sin hallar resistencia. Estableció sus puestos avanzados delante del fuerte Bizotton. Luego que el Comandante supo que la columna que se adelantaba era francesa y com-

puesta de tropas republicanas, suplicó á sus gentes aguardasen las órdenes del General Dessalines; mas en este intervalo los oficiales y la guarnicion saliéron y viniéron á unirse al exército frances; muy pronto quedó ocupado el fuerte por un destacamento frances. El exército se dirigió á Puerto-Príncipe, y en su marcha encontró un cuerpo de quatro mil Negros ordenados en batalla delante de la puerta de Leogano. Un batallon se adelantó, y fue envestido de una granizada terrible de balas: dióse la señal de ataque. La sesenta y ocho media-brigada forzó la puerta, y se halló bien pronto en medio de la ciudad con los fugitivos. El ayudante comandante Darbois ganó el fuerte Josef, que estaba defendido por quatro mil Negros: el fuerte nacional fue evacuado, el de Blocow

se rindió igualmente , quedando ocupadas todas las baterías de la costa por las acertadas disposiciones del Contra-Almirante Latouche. Los ayudantes Lacroix , Duhesme y Ducós fuéron levemente heridos : la ciudad no sufrió daño alguno. Todos los almacenes , y tambien la caxa militar cayéron en poder de los franceses. Los Negros lleváron consigo un gran número de Blancos , entre los quales estaban Mr. Sabé , Ayudante del General Boudet , y la tripulacion del baxel. El 20 el General Boudet ocupó á Leogano y la Cruz de los Ramilletes. El General Humbert , enviado con dos navíos al Puerto de la Paz , efectuó su desembarco : se adelantó tres leguas tierra adentro , y tuvo diferentes combates.

El General Clervaux, Comandante del distrito de Cibao (de la

parte Española) y que ocupaba el interesante puesto de Santiago , vino á prestar su sumision. El hermano de Santos-Louverture que estaba en Santiago , y comandaba toda la parte Española, fue arrojado de allí. El General Leclerc envió una media brigada para reforzar á Clervaux , á fin de establecer un cordon de tropas á lo largo de la parte Española. En la accion del Puerto de la Paz un destacamento de cien soldados y los oficiales de la flota , se distinguiéron de una manera que mereció los mayores elogios. El Teniente de Artillería Mesoe , el Alferez Bourdembach , y el valiente Gelin fuéron muertos ; los Tenientes Livenard y Hosamel recibiéron heridas peligrosas.

A pesar de los endebles medios con que se encontraban los franceses , comparados á los de

sus enemigos, supiéron defender una extension inmensa de pais, y mantener en ella el órden y la tranquilidad; los labradores mismos persiguiéron á los incendiarios, y llegáron á suministrar á la armada los socorros que necesitaba. En pocos dias una cadena de felices acontecimientos hizo mirar como muy probable la reconquista de esta importante colonia. Cada vez iban tomando los franceses en ella mayor consistencia; recibian refuerzos, y veian disminuir sus peligros. Encontráronse 2,300@ francos en la caxa militar de Puerto-Príncipe, y Santos-Louverture tuvo la audacia de pedir se le devolviesen. Entre aquellos mismos, á quienes mandaba, se suscitáron murmuraciones contra él; 700 Mulatos presentáron al General frances una peticion solicitando los tomase baxo su proteccion.

CAPITULO XIII.

El Lector ha dexado la hermosa colonia de Santo Domingo en una situacion interesante. Ha visto á los Negros servirse con ventaja de su conocimiento en el pais, en los diferentes encuentros con los franceses, y portarse con toda la energía y violencia de unos hombres, que combatian por la libertad: ha visto por otra parte al exército frances mostrar aquel fuego y valor intrépido, que habia ya manifestado en el continente; esforzándose todos quantos lo componian á recobrar su antigua dominacion en esta Isla. El presente capitulo ofrecerá aun los mismos rasgos, y un quadro casi igual.

En efecto, miéntras pasaban estos sucesos, la division del Ge-

neral Desfourneaux marchó hácia el Limbé; la del General Hardy se adelantó por el lado de Grand-Boucan, y de los bosques, á tiempo que la de Rochambeau se puso en movimiento hácia la Tenería, y el bosque del Alma. Un corto destacamento sacado de las guarniciones de Cabo-Frances y Puerto-Delfin marchó á ponerse sobre los puntos importantes de Petit-Trou, Velliere, y Santa Suzana. Todos estos cuerpos de tropas tuvieron grandes dificultades que vencer, por la ventaja que los rebeldes tenian en el conocimiento práctico del terreno. Así es que estos se retiráron á los bosques impenetrables, que circundan los valles, y luego que eran rechazados en alguna accion, encontraban allí un asilo seguro. Al cabo las tropas francesas se apoderáron de todos los puntos, á los quales

habian atacado. La division de Desfourneaux ocupó el puesto de Dondon, la de Rochambeau el puesto Rafael: así estas como la de Hardy batiéron al enemigo con una impetuosidad sin igual. Es preciso conocer perfectamente el pais para formar justa idea de los obstáculos que nacian á cada paso en la marcha de los vencedores. No hay sitio alguno en los Alpes, que pueda compararse con la aspereza de las simas y bosques de la isla de Santo Domingo. La division de Desfourneaux se abrió sin oposicion paso hasta Plasencia: este distrito tenia por comandante á Juan Pedro Dumesnil hombre de excelente carácter, el qual aprovechó la primera ocasion de tener una conferencia con el General Desfourneaux. Tenia baxo sus órdenes 200 hombres de caballería, y 300 de infanteria; y desde lue-

go manifestó la resolucion generosa de salvar á su pais, á despecho de Santos Louverture, que habia mandado talarlo todo á sangre y fuego. El General Hardy marchó contra la Marmelada: antes de su llegada, se apoderó del bosque y breñas de Borspon, una de las posiciones mas formidables que el General en Xefe habia atacado desde que estaba en la carrera militar. Esta division de Hardy ganó á bayoneta calada el puesto de la Marmelada, aunque estaba defendido por el mismo General Cristobal en persona, el qual tenia baxo sus órdenes 1200 soldados de tropas regladas, é igual número de paisanos: todo se rindió á la impetuosidad francesa.

Por su parte Rochambeau se apoderó del puesto de San Miguel, de la Marca de la Roca, y poco despues vino á reunirse al

General en el sitio que llaman San Rafael. La intencion del enemigo era defender los cantones de Ennery y de los Gonaibas; por lo mismo el General en Xefe le siguió el alcance en esta posicion, todo quanto le fué posible. Y así envió al General Debelle al Puerto de la Paz con un destacamento numeroso, dándole órden de apretar vivamente al enemigo, y de atraer al Xefe Negro Maurepas, hácia el distrito de Gonaibas. Este rebelde tenia consigo 4U soldados, y otros tantos paisanos, atrincherados á dos leguas del Puerto de la Paz en el estrecho paso que llaman de Tres-Rios. El General en Xefe entendia que era de grande importancia el destruir este cuerpo de tropas, que habia conseguido algunas ventajas sobre el General Humbert. En consecuencia dió órdenes al General Bou-

det de marchar por el Mirebalais, á fin de cortar la retirada al enemigo, y batirlo en los Gonaibas. El destacamento de Debelle marchó tambien al encuentro del Negro Maurepas. La division de Boudet, al salir de Puerto-Príncipe pasó hácia el sitio que tiene por nombre la *Cruz de los Ramilletes* y al acercarse á él, los Negros le pusieron fuego. El General rebelde Dessalines, Comandante de aquel distrito, fingió retirarse á la montaña de Bosque-Grande; mas, usando de una marcha acelerada se adelantó por el lado de Leogano, despues de haber pasado por la Montaña Negra. Boudet no juzgando acertado alejarse de este interesante punto, envió 1500 hombres á las órdenes del Ayudante Arbois, con el fin de obligar á Dessalines á la retirada, y exîgir la sumision del General Ne-

gro Laplume. Esta providencia tan acertada fué la que salvó al Departamento del Sud. En efecto Dessalines se retiró con sus tropas á la montaña de Bosque-Grande, y Laplume envió al General en Xefe un certificado de su sumision al Gobierno frances.

Ennery, puesto muy importante, estaba defendido por Cristobal, cuyas fuerzas consistian en 1Ꝋ hombres de tropas regladas, y 1200 paisanos: mas los franceses siguiendo su costumbre lo ganáron á bayoneta calada. El caudillo Cristobal se retiró al plantío de Bayonnai; allí fué perseguido, y desbaratado, tomándole todos sus efectos, y dexando 200 hombres muertos en el campo de batalla. La division de Rochambeau entró en el barranco nombrado de Culebra. Allí Santos-Louverture al frente de su guardia, compuesta

de 1500 granaderos, y teniendo ademas 1200 hombres escogidos de entre los mejores batallones de su exército, y 400 dragones, se creia en estado de poder resistir. Dicho barranco está cercado por todos lados de un modo singular: tiene por flancos unas montañas, cuyas cumbres estan cubiertas de bosques; allí habia colocados mas de 200 paisanos armados, á mas de las fuerzas de que acabamos de hablar. Los rebeldes habian amontonado materiales para estorbar el paso, y se habian apoderado de todos los puestos fortificados que dominan el barranco. El General Rochambeau hizo sus disposiciones con la celeridad de un rayo, y atacó las trincheras del enemigo. Se siguió de esto un combate de hombre á hombre. Los soldados de Louverture combatiéron con mucho valor y

obstinacion; pero cedieron en fin á la intrepidez francesa. Santos abandonó su puesto, y se replegó en desórden hácia Rio-chico, dexando 800 de los suyos en el campo de batalla. Mr. Boudet se hizo dueño de San Marcos. Maurepas que habia resistido con fortuna al General Debelle, prestó su sumision; y Cristobal apénas fué instruido de la marcha victoriosa del General en xefe, del ataque que le amenazaba, y de la fuga precipitada de Santos-Louverture, quando no juzgó cosa prudente correr el riesgo de una mas larga resistencia, y así pidió al punto capitulacion. Despues de haber licenciado á 800 Negros paisanos, á quienes habia hecho tomar las armas, entró en el Puerto de la Paz con 2⊘ hombres de tropas regladas, y diez y siete piezas de cañon,

poniéndolo todo á la disposicion del General en xefe Leclerc.

El Negro Dessalines siguió sin tardanza el exemplo de Cristobal; de modo que en pocos dias la Isla entera quedó sometida á los franceses, á excepcion de algunas gavillas errantes de bandidos, que se habian refugiado á los bosques. Santos-Louverture, caudillo principal de los insurgentes, usó durante toda esta campaña de una profunda disimulacion. Entró muchas veces en negociaciones; pero jamas quiso aceptar las condiciones que se le imponian. Quando en fin abandonado de los suyos, no contando cerca de sí mas que un puñado de aventureros, reconoció la imposibilidad fisica de prolongar su resistencia, rindió las armas, y declaró que se sometia á la autoridad del gobierno frances. El General Leclerc aceptó

gostoso esta sumision, y le ordenó se mantuviese tranquilo en el quartel que él le señalase hasta saber las ulteriores intenciones del gobierno con respecto á su persona. Esta obediencia de Louverture era aparente y nada sincera; no considerándose en estado de rechazar á los franceses á fuerza de armas, él aguardaba que los dos formidables auxîliares, á saber, la fiebre amarilla y la estacion de las lluvias viniesen á debilitar el exército frances. Entónces los Negros se hubieran sublevado y hubieran acabado por su numerosidad con unas tropas mal habituadas á aquel clima, devoradas por las enfermedades; y Santo Domingo hubiera escapado otra vez del brazo de la Metrópoli. Se habria acabado para siempre el poder Européo en las Antillas; una nueva Argel se hubiera for-

mado en aquel inmenso Archipiélago, los Negros esclavos de la Jamayca, de Cuba, y de todas las demas islas americanas hubieran seguido el exemplo de los Negros de Santo Domingo, y no contentos con sacrificar á toda la especie de hombres Blancos, con incendiar las ciudades mas florecientes, estos piratas hubieran desolado el Océano y llevado acaso el fuego y la llama sobre las costas de América y de la Europa. Todos estos proyectos de Santos-Louverture fuéron descubiertos por cartas que él escribia á algunos de sus confidentes, y que el General Leclerc llegó á interceptar. Luego que hubo hecho un descubrimiento tan importante, no dudó de la conducta que debia observar en aquel momento. Dió órden de arrestar á Louverture, le hizo subir á bordo de

un navío, y lo envió á Brest. Desde este puerto de mar fué conducido Santos-Louverture á Paris; y de esta capital lo trasladáron al castillo y ciudadela de Besanzon donde murió á poco tiempo de estar encarcelado.

El arresto de Santos-Louverture dexó al Negro Dessalines con el mando del exército. Ingrato este caudillo á la confianza que habia merecido al General Leclerc, turbó de nuevo la tranquilidad de la colonia. En 2 de Noviembre de 1803 asaltó la muerte á Leclerc: queriendo aprovechar esta ocasion Dessalines, intentó acercarse á las puertas de Cabo-Frances; pero fué rechazado por el General de division Clausel. Juntos los Generales franceses en el Cabo intentáron dar un ataque general, al qual no pudiendo resistir Dessalines huyó

precipitadamente á *las* montañas, desde allí expedia sus órdenes como si todavía fuese Señor absoluto, acompañándole siempre en sus crueles proyectos Cristobal y Clerveaux. Poco tiempo habia durado la paz firmada entre Francia é Inglaterra. Violados los artículos del tratado de Amiens, volvió á renovarse la guerra entre las dos naciones: hízose con este motivo mayor la insurreccion de los Negros. Ya estaba nombrado para suceder á Leclerc el General Rochambeau, perfecto imitador de la prudencia y del espíritu marcial de su antecesor: mas á pesar de estas apreciables prendas, ¿cómo habia de poder resistir á un número de 60U Negros, de que entónces constaba el exército de Dessalines, ni á las flotas inglesas que tenian interceptado el paso de aquellos ma-

res, sin dexarle comunicacion alguna con la Europa? Por consiguiente se viéron en la dura necesidad de capitular todas las plazas principales que aun conservaban los franceses en la colonia. Toda la guarnicion de Jeremias, compuesta del General Fressenette, y 457 hombres embarcados á bordo de seis navíos Americanos, cayó en manos de los ingleses al salir de aquella plaza. Entregáronse prisioneras de guerra al ingles las guarniciones del Muelle y de Puerto-Delfin. Tomóse por los Negros el Puerto de la Paz. Evacuáron tambien los franceses á Puerto-Príncipe, y 92 de ellos fuéron ahorcados ignominiosamente por los Negros; otros muchos pereciéron á la explosion del almacen de pólvora que se voló. Evacuáron asimismo á Cabo-Frances, haciéndose capitulacion

entre el General Rochambeau, y el Commodoro ingles Loring. Dessalines mandó degollar 1700 Blancos en las ciudades de Cayes y otras, poniendo á las mugeres en la cadena y trabajo de obras públicas. Ciento y cincuenta soldados franceses invalidos, qne se habian refugiado en la Isla de la Tortuga, fuéron conducidos por los Negros á Gonayva y arcabuceados á media milla de la ciudad. Son increibles las atrocidades y carnicería que hizo en aquellos dias el Comandante Negro de Cayes llamado Cerulois, arrojando al mar y dando cruel muerte á quantos encontraba su insaciable sed de sangre humana. En los papeles de Lóndres se publicó la lista de los Oficiales franceses del exército de Santo Domingo hechos prisioneros de guerra, que llegáron á Porsmouth á bordo de

la Fragata Revolucionaria. Contábanse entre ellos el General en xefe Rochambeau, su Ayudante de campo O-gorman, el ingeniero Leclerc, y los Generales Lapoype y Boye. Otros muchos llegáron en el navío Cumberland al mismo puerto.

Confiado el gobierno ingles con estos sucesos en que Dessalines coadjuvaria á sus miras políticas, le envió comisarios para tratar con él un arreglo, igual al que se firmó entre el General Maitland y Tousain-Louverture en órden á intereses y relaciones comerciales con aquella colonia: al cabo de varias conferencias tuviéron que retirarse los comisarios sin haber adelantado nada. Ensoberbecido Dessalines con el título de Gobernador General y Supremo de la Isla de Santo Domingo, con que lo habian jurado los Generales y

xefes Negros en Enero de 804, ya no trató sino de cimentar su poder, su ambicion, y de hacer respetar sus proclamas, que publicaba con frecuencia ; tales como la del año primero de la independencia de Hayti, ó Quisqueya (Santo Domingo) concebida en los términos mas altaneros; la de que se restituyan á Hayti todos los Negros y Mulatos que estuviesen en los Estados-Unidos Americanos, y otras varias. Concluyámos el presente capítulo con ciertas observaciones que los políticos han hecho sobre el carácter de los xefes Negros del dia en la Isla de Santo Domingo. Omitiendo á Biassou, Juan-Francisco, Paul, Moyses, Macaya, Maurepas, el Africano Belair, el Congo Sans-Soua y otros; Juan Jacobo Dessalines, principal xefe, es cruel, ignorante, brutal é inepto pa-

ra el gobierno. Cristobal es un poco mas civilizado y hábil, pero ha perdido la confianza de los Negros. Clerveaux es bastante sanguinario. Geston ha logrado en Francia una educacion mediana, y tiene grandes posesiones en el pais. El Mulato Freron tiene por su habilidad mucho influxo sobre el General en xefe, y parece que es uno de sus consejeros. El Mulato Pethion es todavia mas hábil; sirvió en Francia, pasó á América con el General Leclerc, y desertó del exército frances al de los Negros, cuya absoluta confianza poseeria sino fuera Mulato. En 27 de Marzo del pasado año de 1805 el General de Brigada Ferrand, Comandante de la parte Española de Santo Domingo escribió al Ministro de la Marina en Francia lo siguiente: »Tengo el honor de comu»nicaros, que desde el 6 del corriente

„los Negros rebelados á las órdenes de Cristobal, Clerveaux, „Pethion, y Juan Felipe Dan, en „número de 8@ hombres, despues „de invadir la parte Española, vi„niéron á bloquear á Santo Do„mingo. Se hiciéron todos los pre„parativos de defensa: mi guar„nicion, y las guardias naciona„les se han portado con un valor „sin igual; pero despues que llega„ron los refuerzos que ha conduci„do la esquadra del Contra-Almi„rante Missiessi, estoy al abrigo „de qualquiera acontecimiento. Los „Negros han levantado el sitio, por„que temen perder el Cabo y los „demas establecimientos, y así se „han retirado á la parte francesa. „El General de Brigada Barquier, „que merece muchos elogios, fué „herido al dia 10 en una salida. „Estoy tambien muy satisfecho „de la buena conducta del Ca-

„pitan Aussenac. Vamos á ocu-
„parnos en reorganizar la parte
„Española que los bandoleros eva-
„cuan en el momento. Soy &c. =
„Firmado – Ferrand =" Este es el estado actual de la célebre Isla de Santo Domingo, cuyos sucesos dexarán siempre campo abierto á plumas de otros mas dignos historiadores.

En 1803. se rindió la parte Española a Españoles e Ingleses.

FIN.

La Parte Española la quedó por España en la Paz de 1814. La Parte francesa Independ.te por los Negros.

Se decia que producia ala francia mas de 320. millones de Reales al año.

